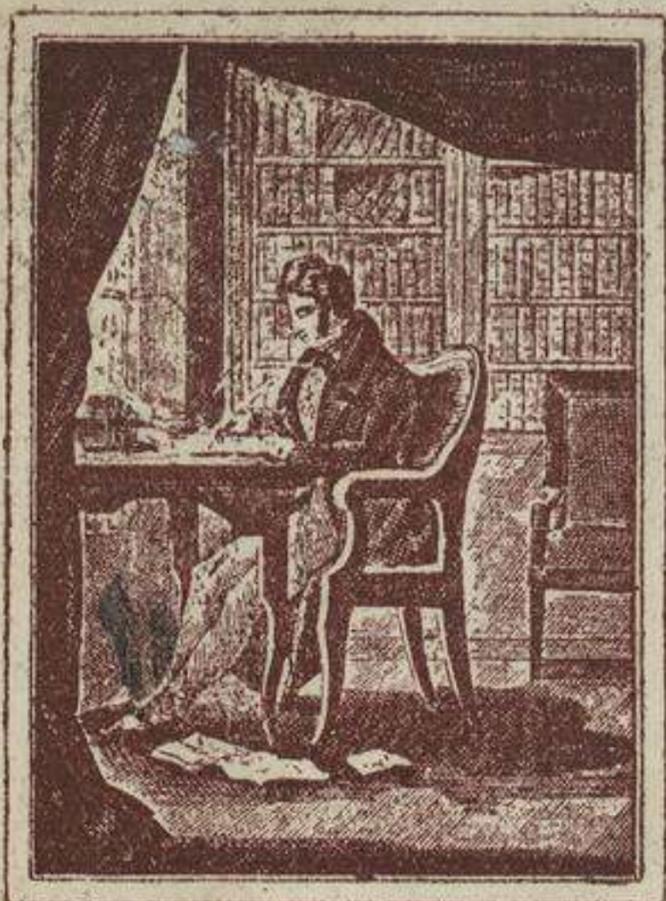


ANTICO

*Biblioteca del*



*Museo Romántico*



1-1  
9

TODA PRÁCTICA

MARIA SANTISIMA



VIDA PRACTICA

MARIA SANTISIMA,

**VIDA PRACTICA**

DE

**MARIA SANTISIMA.**

REDACTED BY THE DOCTOR

D. JOSÉ ALEJANDRO ELDUAYEN.

CON LICENCIA

DE SU MAJESTAD,

SEÑOR DON EDUARDO MARIN.

1888.

2020

VIDA DE

DE

MARIA SANTISIMA.

# VIDA PRACTICA

DE

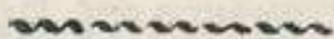
# MARIA SANTISIMA,

ó

# NUEVO MES

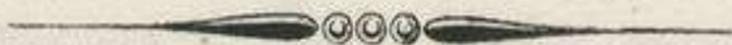
DE

# MARIA,



LE DA A LUZ EL DOCTOR

**D. JOSÉ ALEJANDRO ELDUAYEN.**



CON LICENCIA.

**EN BAYONA,**

IMPRENTA DE EDUARDO MAURIN.

—

1841.

Reg. 2020

VIDA PRACTICA

DE

MARIA SANTISIMA

NUEVO MES

~~~~~  
Todos los Ejemplares que no lleven cierta contraseña particular se tendrán por furtivos.

~~~~~

EL PAPEL DE LOS DOCTORES

D. JOSÉ ALFONSO PÉREZ

CON LICENCIA

DE LOS SEÑORES

IMPRESORES DE MADRID

1844

5050

Ref

---

---

# INTRODUCCION.

---

**S**I para prevenir á mis lectores en favor del objeto de este libro, hubiera de dar previamente un cuadro de las grandezas de María; trazados tenia los planes y dispuestos los colores de la mas sublime elocuencia en los rasgos luminosísimos con que las delineó Salomon. Yo tomara de las manos de este rey sapientísimo la blancura de la azucena para formar los lineamentos de su candor celestial; los matices y la frescura del lirio para hacer resaltar, como la pureza de esta flor entre las espinas, la de María entre las hijas de Adan; el carmin delicado de la rosa para prestar colorido á todos los símbolos de su ardorosa caridad; la daría la majes-

vj.

tuosa altura del plátano y del cipres para que se concibiese una idea de la elevacion de sus méritos; colocaria en su pecho aquel hacecito de mirra que la figura como la reina de los mártires y la madre de los hombres; y juntando en un grupo todas sus virtudes, procuraria obtener de la colision de todas ellas la imágen de aquella nubecita que sube hácia el cielo en la forma de una vara derecha y delgada del humo que levantara un aire suave en la quema de olorosos inciensos, de aromas y perfumes deliciosísimos, para pintar un retrato acabado de aquellas en el de su tierna devocion. En fin, con solo trasladar al papel la copia de los objetos que en los libros de la Sabiduría y de los Cánticos nos dejó dibujados Salomon, me persuado que, si bien habria indiferentes endurecidos, tambien se encontrarian, y en mayor número, quienes sensibles á

las bellezas de esta Vírgen celestial, exclamarían pasmados á vista de tanta hermosura : « ¡Es cierto que  
 « muchas doncellas han atesorado  
 « grandes é inestimables riquezas  
 « de virtud; pero tú las aventajas á  
 « todas con inexplicable superioridad!  
 « dad! »

Mas los fines particulares que me he propuesto en la publicacion de esta obrita, y las circunstancias de los tiempos en que me ha cabido la suerte de existir, reclaman de mí un argumento que, aunque no es susceptible de la pompa de la elocuencia ni de los recursos de los otros géneros de literatura, quizá por la misericordia de Dios pueda producir frutos de honor á la devocion de María, y de utilidad y salud á mis lectores. Por lo menos estas son las miras que me conducen á escribir. Y ¿cómo podré tener otras, viendo las desgracias de mi patria, tan resfriada en ella

viii.

la caridad, que es el áncora de la verdadera devoción, y tan abandonado en algunos puntos el culto de María, que parece va á extinguirse enteramente? ¿Cómo podré tener otras miras, viendo que se siente la esterilidad de los influjos del Cielo al paso que se buscan y extienden explicaciones absurdas sobre las causas de nuestros males, y que proyectos quiméricos se estiman como el único recurso para remediarlos?

Es preciso desengañarse, Españoles, es preciso desengañarse. Las trasgresiones de la moral no quedan impunes: las naciones como los individuos tienen sus obligaciones y deberes; cuando no se cumplen ó se quebrantan, aquel que reina en los cielos sabe castigar á los pueblos como á los particulares. Él solo es tambien el que puede enviar el remedio de los males: el camino mas seguro para obtenerle

es la poderosa mediacion de aquella dichosa criatura, á quien él honró con la maternidad divina; y la recomendacion mas eficaz, ó mas bien la única para María, es la imitacion de sus virtudes. Esta verdad saludable, que bajo mil formas he repetido en el discurso de la obra, es asimismo la base del asunto de esta Introduccion, que he creido conveniente adelantar; 1.º para recomendar á mis lectores la devocion de María, recordándoles sus virtudes, y los ejemplos y esfuerzos de nuestros padres en imitarlas, que formaron, por decirlo asi, un rasgo característico de la nacion española, y que fueron el manantial perennísimo de sus dichas y felicidad; 2.º para dar algunas noticias sobre el origen de la práctica de devocion conocida con el nombre de *Mes de María*, sobre su carácter particular, y otras que no pudieran ser expuestas en lugar mas

x.

acomodado. Un siglo que recoge con placer cuanto puede servirle para desacreditar las verdades mas importantes y sagradas, no dejará de tener qué criticar en esta produccion. Me aprovecharé de las censuras que mereciese de la imparcialidad y buena fe; pero estoy dispuesto á no responder á ninguna, porque no pretendo satisfacer al gusto depravado del mundo, ni á la impertinente delicadeza de quienes todo lo censuran porque no saben mas que morder; ni anhelo á la gloria de escritor é inventor: aspiro á fomentar y sostener la piedad; y si esto llegó á conseguir, quedan recompensados mis trabajos.

§ 1.º — *Virtudes de María. — Devocion de los Españoles.*

¿En qué consistió la gloria de los santos del antiguo testamento, y cuál fué el origen de todas las ben-

diciones que sobre ellos derramó el Cielo? ¿Qué es lo que formó la grandeza de los patriarcas, el ascendiente de la sabiduría de los profetas, el esplendor del solio de los reyes, sino una semejanza de Jesucristo, y el mérito de haberle figurado en emblemas escogidos para expresar en sí mismos algunos caracteres de este divino modelo? Ciertamente, ellos fueron por espacio de muchos siglos como la nube en que este divino sol de justicia reflejó sus primeros rayos, y dejó escapar algunos lineamentos de su imagen. Pero María, si bien puede concebirse como aquella paloma en cuyas alas plateadas están simbolizados los dos testamentos, pues reunió en sí misma el mérito y las virtudes de todos los justos de ambas alianzas; singularísima gloria le cupo, y dones altísimos alcanzó, porque predestinada para dar al mundo el Salvador de los

xij.

hombres, practicó anticipadamente sus virtudes con tan exacta y feliz imitacion, que por la semejanza de su santidad con la de su divino hijo la llamó el dulcísimo san Bernardo, un espejo del Evangelio, ó un Evangelio anticipado.

Mas ¿dónde podrá fijarse la vista para alcanzar á verla en la variedad de sus virtudes y merecimientos? No, no haré yo retroceder á mis lectores á los siglos remotos del judaismo para que la admiren en las sombras que la darian á conocer de un modo simbólico: no quiero que admiren su fortaleza en la de Judit, su sabiduría en Débora, su zelo por la salvacion del pueblo santo en Ester. La vida de María tiene toda la luminosa claridad para presentarles el espejo evangélico de las virtudes de su hijo, que destellan desde el retiro del templo hasta la cumbre del Calvario, desde la presentacion y consagracion que

hizo á Dios de su tiernecita persona hasta la que hizo de su hijo al pié de la cruz.

Tampoco los haré entrar en la carrera amplísima de sus virtudes, para ir analizándolas una á una, y hacer detenidamente la justa estimacion de su valor : este fuera un camino muy largo para nuestra expedicion. Es mas breve y fácil dirigirnos á su corazon sagrado; en él podemos estudiar aquellas tres grandes lecciones que nos dan todos los santos en la observacion de su vida, á saber : sus ejemplos, sus auxilios, y nuestra confusion. ¡ Oh! y ¡ qué prodigios descubrirá la vista menos atenta en el corazon de María! Este corazon es el que concibió todas las virtudes antes que su seno al autor del Evangelio; el que para enseñarnos que no se puede llegar á Dios sino caminando por las sendas del desprendimiento y humildad, se sacrificó todo al Se-

ñor en su Presentacion, haciendo allí una oblacion generosa de todas las riquezas, de todos los honores, de todo el esplendor del trono de Judá, y de su persona sagrada que valia mas que toda la nacion de los Judíos. Este corazon fué la pira de aquellos ardores de la caridad, aquel pozo profundísimo de humildad que bastó á regar el jardin delicioso de la Iglesia; el depósito de las confianzas mas íntimas con la Divinidad en aquellas frecuentes comunicaciones que no llegó á percibir ni Moises en el Sinaí, ni Aaron en el Sancta Sanctorum, hijas de aquella abstraccion en sus continuas oraciones, de aquel meditar y contemplar las verdades de su eterno hijo, que la hicieron la pauta de cuantos aprendieron á orar, y meditar el Evangelio. Este corazon santísimo era el espejo donde reverberó tan anticipadamente la ternura de la humildad

de aquel Dios mansísimo que humillándose en su nacimiento, humillándose en su circuncision, humillándose en su bautismo, humillándose en su pasion y muerte, dejó estampada la recomendacion de esta virtud con estas interesantes palabras: «Aprended de mí, «que soy manso y humilde de corazón;» de esta virtud que es el camino para el Cielo, á quien se revelan los misterios, que enriquece á los pobres, hace grandes á los pequeños, y alza tanto á sus profesores que los proclama bienaventurados; de esta virtud que hizo á María madre de Dios.

Pero ¿á qué detenerse á considerar estas virtudes menores y subalternas, cuando la vista de una que hizo asiento en su corazón como la reina de todas, nos le puede presentar, no solo como un Evangelio abreviado, sino como el rasgo mas característico de la se-

xvj.

mejanza con su hijo divino, y como un modelo de devocion á Dios para reglar la nuestra por la suya? ¿Hubo corazon de pura criatura en que mas dominase el amor de Dios y de los hombres que en el de María? ¿Hubo caridad mas encendida y universal? ¿Seguramente la caña de oro con que el ángel del Apocalipsi midió la ciudad santa, no alcanzaria para tomar las dimensiones de esta virtud en el alma de la madre del Señor! Porque ya la contemplemos en las llanuras de la observancia de la ley, ya subamos con ella por el camino del dolor y de la sangre al monte de la mirra y al collado del incienso, se nos presenta siempre esta Vírgen en tanta grandiosidad que no la sabemos conmensurar.

Por lo menos á mi imaginacion se agolpan ahora todos los misterios de su vida santísima, y todos los de su hijo divino, y hallo de tal

modo estampada la imprenta de su caridad, que á primera vista no sé cual sorprende mas mi espíritu y conmueve mas afectuosamente mi corazon. Si la considero en casa de su santa prima, la idea de la santificación con que felicita aquella casa me da la expresion de un amor iluminado por la religion y por la gracia ; y el cántico en que allí prorumpe es uno de los aromas mas puros que subieron al cielo desde el altar de la caridad. Si la busco en el templo, allí la observo ya dando cumplimiento á los deberes de la ley, ya oyendo con ánimo tranquilo y resignado la tristísima profecía del sacrificio de su hijo y del de su propio corazon ; si en la solemnidad de la Pascua y entre las turbas de la gente , la encuentro congojosa preguntando á todos por la prenda de su alma, que considera perdida : allí veo toda la realidad de la ternura de la

esposa de los Cánticos que busca ansiosa, pregunta á todo el mundo, da señas de su amado, siendo un modelo de nuestra conducta en el modo y solicitud con que debemos buscar á Dios por la penitencia.

Pero donde su caridad recibe un impulso tal que la hace superior á todo lo mas heroico de esta virtud, es en la ofrenda que en el Calvario hace á Dios de su santísimo hijo y de su mismo corazon. ¡Qué espectáculos no comprometen allí su sensibilidad! La vista de un hijo inocente, Dios y hombre, escarnecido, burlado, azotado, hecho el juguete de la brutal soldadesca, el oprobrio de la plebe, atormentado del modo mas feroz, muerto de la manera mas cruel, víctima de los pecados de todo el mundo; todos estos lastimosos objetos de su ternura forman un contraste tan sublime á los ojos de

los Padres y Doctores con los sentimientos de su caridad, que los pone en el conflicto casi de dudar por cual de sus amores es mas recomendable á la Religion, si por el amor á su hijo ó por el amor á los hombres; si por su constancia y fortaleza en sufrir en su alma toda la pasion y dolores que su hijo padeci6 en su alma y en su cuerpo, ó por la prontitud de aquella obediencia con que le ofreció al Eterno Padre para la salud del linage humano; si por el ejemplo de perseverancia en el amor y devocion al Crucificado, que nos da al pié de la cruz, ó por el de la caridad con que al pié de ella ejercita todas las prácticas mas arduas de esa hermosa virtud. Porque allí, con su hijo y en su hijo, recibe imperturbable las afrentas, allí se ve blasfemada con su hijo, escarnecida con su hijo, crucificada con su hijo: pero tambien sufriendo co-

mo su hijo por los hombres, constituyéndose como su hijo la protectora de los justos y la madre de los pecadores, perdonando como su hijo á sus enemigos, y abrazando al mundo entero con aquella caridad que no conoce diferencias del judío, del gentil, del creta ni del árabe; con aquella caridad que es la pira del fuego sagrado donde se alumbra su fe, se vigoriza su esperanza, se afina su paciencia, se profundiza su humildad, se alimenta su pureza, se enternece su compasion, y se enciende tanto su amor que perfeccionando todas estas virtudes, forma en su alma la vara de la suma rectitud que se elevó á los cielos en aquella disposicion en que la admiraron los ángeles, y en que puntualmente dejó al mundo el modelo de la agilidad de la devocion. Con ella subia á los cielos para nuestro ejemplo durante su vida mortal; y con

la misma bajó y baja tantas veces á la tierra para dispensar los favores de Dios, los remedios y auxilios que reclaman nuestras miserias.

Pero ¿podemos merecerlos, podemos aspirar á invocarla en nuestras necesidades espirituales y temporales sin imitar sus virtudes, y sin celar la gloria de su santísimo hijo? Recórranse todas las regiones del cristianismo, y do quiera que se descubran los recuerdos de la beneficencia de María, allí se encontrarán retratos personificados de sus virtudes. Al pié de millones de altares erigidos por su devoción, se hallarán millones de almas santificadas por la práctica imitación de su vida: y si desde el establecimiento de la religion cristiana se observan los progresos de la piedad filial para testificar á esta dispensadora de las gracias los innumerables beneficios de su ternura,

al par de los mismos podrá contarse el número de los santos que la Iglesia coloca en su catálogo, como imitadores de su santidad.

Sin peregrinar por todo el mundo, sin registrar los anales de la Religion y de las naciones, abriendo solo y leyendo los de nuestra España, veremos que los favores otorgados á nuestros padres, todos fueron atestiguados con su devoción y con su zelo. Veremos que la felicidad de la nacion española, toda fluia de este manantial perenne de las gracias: que la pureza de la fe, la santidad de su iglesia, la integridad de sus costumbres, la pompa de su culto, la majestad de sus templos, todo era obra de María en la dichosa monarquía de los Godos. Mas por una reaccion de la piedad de aquellas gentes afortunadas, todo se dedicaba á María: las iglesias catedrales, los templos de las ciudades y de las aldeas, que

ó llevaban el título de su nombre ó mantenian en su recinto altares consagrados á su culto, y lo que es mas, los corazones de los Isidoros, de los Leandros, de las Florentinas, Leocadias, Casildas, y de todos los honrados españoles.

Si por en medio de siete siglos de oscuridad penetramos hasta los de la restauracion, ¿quién podrá enumerar las victorias conseguidas, los triunfos alcanzados contra los enemigos de España y de su religion bajo la proteccion de María? Gírese con la consideracion desde Pelayo hasta Fernando, desde el santuario de Covadonga hasta el de Atocha, desde la Victoria de Málaga hasta el Sagrario de Toledo, desde Monserrate á Guadalupe, desde Zaragoza hasta Sevilla, y se verán otros tantos monumentos de la beneficencia de María y de la gratitud de los Españoles. En los intermedios de estos puntos dis-

tantes, en días mas tranquilos y felices, no ha muchos años, hubiéramos hallado templos suntuosos erigidos en honor de la Virgen Madre, y en ellos reyes piadosísimos prostrados á los piés de sus altares, obispos hechos los apóstoles de sus glorias, sacerdotes consagrados á su culto, vírgenes dedicadas á la imitacion de su pureza, y religiosos entregados á la austeridad de los institutos que profesaron. Pero por no fatigar con la pesadez histórica, por no describir tantas y tan menudas circunstancias como ensalzan el zelo de los Españoles por el honor de María, fijémonos solo en tres épocas distinguidas con tres ilustres personajes: los tiempos antiguos señalados en nuestra historia con un Ildefonso; la edad media, con un Domingo de Guzman; y los días que casi hemos tocado con nuestra existencia, con el Beato Simon de Rojas.

¿No acabó de purificar la España el primero de las reliquias del arrianismo? ¿No la iluminó con todo lo que hay que saber de las excelencias de María en su libro de la perpetua virginidad de esta Señora? ¿No condujo al pueblo español por la senda de las virtudes evangélicas, para merecer los favores de Jesus y su madre? ¿No corrió él por ellas á pasos agigantados, dejando ejemplos que imitar á los monjes, virtudes que copiar al sacerdocio, costumbres que seguir al pueblo, sublime doctrina que aprender á los sabios, y santidad que emular á los obispos? Y ¿quién sino Ildefonso tuvo la dicha de que la Reina de los ángeles descendiese en persona á presentarle la prodigiosa vestidura que le trajo de los tesoros de su hijo? ¿A qué salió del sepulcro la vírgen Leocadia, sino á testificar en un concilio de Toledo, delante del

xxvj.

monarca piadosísimo Recesvindo, de toda la flor del clero y nobleza de España, la gratitud de María á este defensor de su pureza, con tan satisfactorias palabras : « Por tí vive « la honra de mi Señora, que está « sentada en lo mas alto de los cie- « los? » Y ¿quién puede poner en duda la autenticidad de las pruebas de todos estos hechos? Yo por lo menos defiero á quanto de este glorioso padre de la iglesia de España nos dice la historia; defiero, sí, y tanto mas asenso doy á todas estas maravillas de la devocion, cuando leo las siguientes palabras de este finísimo servidor de María en su precioso libro, y las enérgicas expresiones con que le termina : « Para que puedas dispensarme el poder hablar y defender la sinceridad de la fe de tu hijo, concédeme el unirme á Dios y á tí; servir á tu hijo y á tí, á él como hacedor, y á tí como á la madre de

mi hacedor; á él como al Señor de las virtudes, á tí como á la sierva del Soberano de todos; á él como á mi Redentor, á tí como á la ara de mi redencion. . . . » Y ¿qué significa este flujo y reflujo de afectos de Ildefonso sino la íntima relacion ó comunicacion que establece la caridad en nuestros corazones, para que desde ellos suban hasta terminarse en Dios nuestros cultos, ascendiendo por las manos de María como por una escala misteriosa?

Si tan exactas eran las ideas de aquel doctor iluminado, tan evangélicas fueron las de Domingo de Guzman, pues nos dejó trazado el camino para llegar á conseguir todas las gracias necesarias, por la consideracion de los misterios de Jesus y María, y la práctica de las virtudes de ambos. ¡O Rosario santísimo! tú enseñas á mi alma lo mas puro de la religion, lo mas lu-

xxviii.

minoso de la fe, lo mas sólido de nuestra esperanza, y lo mas encendido de la caridad. Por tí alcanzó Domingo la conversion de los pecadores, el fervor de los justos, las glorias de María y la conservacion de la fe : por tí se exterminaron los albigenses en España, y se extinguieron en Francia.

Por tí obró el Beato Rojas tantos prodigios : mantuvo el esplendor del Reino, reformó las costumbres de los cortesanos, mudó su lenguaje, consiguió la salud á tantos enfermos, la libertad á tantos cautivos, la mudanza de vida á tantas almas, y la paz á tantas familias. *Ave Maria* : esta bendita expresion, que fluyó incesantemente de sus labios, era la fórmula de sus oraciones, el principio de sus excritos, la medicina de sus enfermedades, el rompimiento de sus conversaciones, y la salutacion en todos sus encuentros. *Ave Maria* :

con esta expresion espantaba los demonios, disipaba las tentaciones, inspiraba la devocion, trasladaba á los corazones la ternura, los hacia sensibles á las verdades eternas y á las necesidades de sus prójimos. Tales fueron los sentimientos y los frutos de la devocion de estos ilustres personajes; y tales eran generalmente los de todos los Españoles dignos de este nombre, cuales mas, cuales menos generosos en los obsequios y servicio de María, pero todos distinguidos con el amor y zelo de la honra de esta Señora.

Y ¿podemos gloriarnos de conservar tan nobles como generosos sentimientos? No quiera Dios que consagre mi pluma á la censura de millares de Españoles que no han abandonado la fe de sus padres, y cuya devocion envidio y reconozco; pero no puedo menos de decir que han cambiado mucho los tiempos y los hombres, que estamos

xxx.

muy distantes de los afectos de nuestros mayores y de su piadosa docilidad, que se nos pueden hacer bien ásperas reconvenções, porque, si no hemos perdido la fe, yo no sé si hemos olvidado los sentimientos de la antigua caridad. Es preciso tambien reconocer que la incredulidad y la indiferencia han hecho estragos: sí, lo que antes era nada comun, era rarísimo, por desgracia en la actualidad es harto frecuente hallar aun entre el vulgo almas estúpidas, en quienes la ignorancia tiene todo el orgullo de la ciencia, cuyo lenguaje no puede oirse sin indignacion; otras clases tienen otro lenguaje mas artificioso, pero no menos impío. Nada quiero decir de ese diluvio de producciones dirigidas á corromper juntamente el entendimiento y el corazon; producciones cuya publicacion en idioma castellano supone hay Españoles que las compo-

nen ó traducen, y cuyas ediciones repetidas demuestran que hay tambien quien las lee con ansia, ó quien se complace en derramarlas con profusion para envenenar la juventud.

¿Porqué, pues, extrañaremos que no percibamos los favores del Cielo, si, en lugar de procurarlos, ponemos obstáculos para conseguirlos? Para merecer la proteccion de María, es indispensable imitar su santidad, porque ella no se distingue sino con los que la aman, y sabida cosa es que un amor sincero envuelve la resolucion y los esfuerzos de agradar siempre y no desagradar jamas al objeto amado. La práctica de piedad, asunto de esta obrita, ofrece recursos poderosos para agradar á María, y llegar á la imitacion de sus virtudes: he dicho anteriormente que daria sobre ella algunas noticias, y voy á ejecutarlo á continuacion.

§ 2.º — *Orígen del Mes de María, etc.*

Una de las devociones mas extendidas en la actualidad en honor de la Santísima Vírgen, es sin contradiccion la que se conoce con el título de *Mes de María*. Tuvo su origen en Italia hácia la mitad del último siglo. Las personas que concibieron esta idea, se propusieron no solamente reanimar y extender el culto de la Madre de Dios, sino tambien oponer á las diversiones profanas que acompañan la primavera en ciertos paises, los ejercicios religiosos acomodados á avivar la fe, fomentar la piedad, y retraer de los peligros la inocencia de la juventud. No fueron perdidos sus conatos, bien pronto durante el mes de Mayo resonaron por todas partes las alabanzas de María; y se vió hasta en los caminos y plazas públicas reunirse el pueblo á cier-

tas horas del dia para rendir homenaje á la *Madona*.

Tomó en Roma un aumento prodigioso bajo los auspicios de los Soberanos Pontífices, que la promovieron con gracias especiales. De Roma fué extendiéndose á los demas puntos de Italia, en particular por el reino de Nápoles y Sicilia, y hasta la isla de Malta. Poco despues principió á penetrar en Francia, y fué recibida sucesivamente en las diversas diócesis, estando en el dia tan generalizada, que hasta en Paris apenas hay una parroquia donde no se celebre públicamente con grande concurso de los fieles, que á la voz de sus pastores se reúnen para edificarse mutuamente, y contemplar las virtudes de la Señora.

En España fué tambien introducida, comenzó á prosperar en algunos puntos, hiciéronse ediciones de libros destinados al efecto;

pero las circunstancias en que se ha hallado este desgraciado pais, no han sido favorables á extenderla, siendo por esto en muchas partes de él hasta totalmente ignorada. Tal fué el origen, y tal es el estado y extension que tiene al presente la devocion del Mes de María.

Sobre su carácter particular es mucho lo que pudiera decirse, y yo me extenderia gustosamente si no temiese molestar á mis lectores: asi me limitaré á hacer con brevedad algunas observaciones, reservando para la Instruccion preparatoria, ó ejercicio de la víspera del primero de Mayo, el hablar de ciertos puntos que aquí no podrian ser expuestos con comodidad, y que despues habria que repetir.

Cualquiera que se propone lograr un fin, no solo procura los medios de conseguirle, sino que en concurso de muchos elige con preferencia aquel que sin duda nin-

guna es mas proporcionado para obtenerle; y siendo este procedimiento un efecto de la prudencia en todos los negocios y acciones de los hombres, no hay razon para exceptuar de esta regla general el asunto presente.

Es indudable que la devocion á María no consiste en dirigirla una nube de palabras, sino en la imitacion de sus virtudes : por tanto aquel medio será mas conducente á lograr la devocion verdadera, que mas seguramente nos lleve á la imitacion indicada. Esta es una verdad tan evidente, que detenerme á probarla seria hacer un agravio á la comprension y talento de mis lectores. Para imitar, pues, las virtudes de María, es preciso conocerlas y praticarlas : esto exige estudio, esfuerzo, y tiempo ; el estudio pide una meditacion atenta y reflexiva, el esfuerzo resoluciones y sacrificios, y el tiempo supone el

xxxvj.

empleo del que sea necesario para meditar y practicar. No se crea, sin embargo, que se exigen largas horas de meditacion, obras penosas y superiores á la humana debilidad, y abstraccion absoluta. Algunos momentos de la mañana y de la noche consagrados á la meditacion de las virtudes de la Santísima Virgen, es todo lo que se pide, pero momentos acompañados de la atencion, del recogimiento, y de una buena voluntad hácia María.

He aquí puntualmente lo que recomienda la devocion del mes de Mayo. Todos los misterios de la vida de María, divididos en una serie de meditaciones en que sin perderla de vista se la contempla desde su predestinacion hasta su asuncion gloriosa, meditaciones distribuidas con órden en los treinta y un dias de Mayo, analizadas ó descompuestas cada una en tres puntos distintos, vienen á formar

un curso completo de las virtudes de María, un curso, permítaseme esta expresión, teórico y práctico, pues que todas las meditaciones están terminadas con reflexiones prácticas; de manera que si aquellas presentan al entendimiento la contemplación de las virtudes, estas conducen á practicarlas, ya indicando los medios de ejecutarlo, ya proponiéndonos una reconvencción que nos despierte y estimule, ya en fin alentándonos con la esperanza. Esta sola consideración puede dar una idea de lo que constituye la devoción de que se trata, de su carácter particular, su solidez, la utilidad moral y ventajas que promete su ejercicio. La devoción del Mes de María es un manantial de gracias y favores : á mis ojos se presenta cual un río caudaloso que se lleva sin esfuerzo y sin ruido por una dilatada campiña, y la fertiliza toda con sus aguas;

xxxviii.

su curso tranquilo y sosegado, lejos de causar el menor daño en sus orillas, derrama por ellas el encanto y la vida, ya vistiéndolas de una verdura agradable y olorosa, ya esmaltándolas de flores que embalsaman el espacio con la deliciosa suavidad de sus perfumes, ó arrebatan la admiracion con su hermosura y sus gracias.

Solo me falta que decir algo sobre este libro, lo que ejecutaré con brevedad. Le he titulado *Vida práctica de María Santísima*, porque esta expresion resume en dos palabras todo el objeto de mi obra; y tambien *Nuevo Mes de María*, para distinguirle de los que antes he indicado se publicaron en España.

El plan del P. Lalomia, autor del primer *Mes de María*, me pareció el mas sencillo y acomodado á esta devocion: le he seguido, prefiriéndole á otras muchas obras

de esta clase, dictadas sin duda por el zelo, pero llenas algunas de inexactitudes, y recargadas otras de prácticas y devociones vocales que mas sirven para distraer el espíritu, y satisfacer el amor propio tan propenso á abrazar lo que no le cuesta dificultades ni sacrificios; de prácticas que derramándose en exterioridades, no tienen mas que la superficie de las buenas obras, y que no pocas veces desecan el corazon, y aun extravían el entendimiento.

Cuando proyecté este trabajo reflexioné que en los officios de la Iglesia compuestos en honor de María y en los escritos de los Padres, habia cosas muy buenas y muy bien dichas para dispensarme de inventar nuevos medios de componer una serie de meditaciones útiles y edificantes sobre la vida de la Santísima Virgen desde su predestinacion hasta su asuncion gloriosa. Asi los principales pensamientos

xl.

han sido tomados ó de la Sagrada Escritura ó de autores los mas acreditados en la Iglesia : si bien he procurado evitar las citas, porque no escribo sino para el pueblo sencillo que no las necesita. Esta eleccion de pensamientos debia hacerse con discernimiento, y por mi parte he puesto el mayor cuidado para conseguirlo.

Ahora es cuando los lectores pueden conocer el asunto y objeto de este libro, y acaso conocerán ya que podrá serles de alguna utilidad. No les invito á que se hagan con él, porque desconfío prudentemente sea lo que yo he querido que fuese; pero sí les invitaré á que abracen la práctica de piedad recomendada en él, y á que la extiendan y promuevan, debiendo estar seguros de que no dejarán de ser recompensados sus esfuerzos.

Ahora es tambien cuando haré una observacion harto desagrada-

ble ciertamente, y que de muy buena voluntad quisiera verme en el caso de poder omitir. *María no es Dios*: esta expresion es muy familiar en la boca de ciertas personas que seducen á otras inocentes, partiendo desde aquella verdad como de un principio para pretender que los homenajes rendidos á la Santísima Vírgen son excesivos, supersticiosos, inútiles, que solo pueden permitirse al pueblo grosero é ignorante.... En efecto, María no es Dios: esta es una verdad, y una verdad digna del Evangelio, pero que debe interpretarse como un insulto á la piedad ilustrada cuando se trata de hacer de ella la reprension de nuestros cultos. María no es Dios, pero es mayor que todo lo que no es Dios; es mas poderosa, mas benéfica, mas pura y santa que todo lo que no es Dios: no es Dios, pero todo lo que no es Dios es inferior á ella. ¡Qué

xlij.

días de contradicción los nuestros! Se reputa una belleza en la Égloga de Virgilio, que un pastor imaginado llame y tenga por Dios á un emperador gentil para cantar su beneficencia; se celebra como una preciosidad poética la invención de consagrarle un altar, de regarle continuamente con la sangre del cordero mas tierno de unos rebaños figurados; y ¡se ha de tratar de inexactitud, de superstición, de exceso, el que demos culto á la que Dios mismo honró llamándola su madre! ¡Se dirá con una falsa piedad: María no es Dios! Y ¿quién la ha tenido por tal entre los cristianos? ¡Qué! si proclamamos á María llena de gracia, ¿no reconocemos á su hijo autor de tanta dignación? Si publicamos á María la dispensadora de las gracias, ¿no confesamos á su hijo el Señor y principio de todas ellas? Tan miserables objeciones tienen otra raíz,

y sería perder inútilmente el tiempo en querer satisfacerlas ; pero, sí, con esta ocasion recordaré á mis lectores las palabras de aquel infeliz que mas de una vez pudo aplicárselas á sí mismo : « Huid, huid « de esas gentes. . . . . Dicen que la « verdad no daña á los hombres ; yo « lo creo como ellos, y esta es á mi « ver una prueba de que no es la « verdad lo que ellos enseñan. »

En fin , para consuelo de los que conservan la devocion á María, y para conocimiento de los que poco instruidos no han meditado sobre la siguiente reflexion, diré que la mayor gracia, el mayor beneficio dispensado por Dios al linaje humano , fué el Verbo Encarnado : pues bien ; si esta gracia divina, si esta mayor gracia , si está gracia, fuente y origen de todas las otras, no llegó á los hombres sino por medio de María, tampoco será un absurdo creer que las demas que

xliv.

descienden del trono de la Omnipotencia pasen por las manos de María.



---

---

# MES DE MARIA.

---

## VISPERA DEL DIA PRIMERO DE MAYO.

---

### INSTRUCCION PREPARATORIA.

---

- 1.º ¿Por qué motivos se santifica el mes de Mayo, consagrandole á un culto especial de María?
  - 2.º ¿Qué ventajas ofrece la santificacion del Mes de María?
  - 3.º ¿Cómo debemos santificar el Mes de María?
- 

- 1.º ¿Porqué se santifica el mes de Mayo consagrándole al culto de María?

Dirigida la Iglesia y estimulada por su solicitud maternal, ha propuesto siempre las grandezas de María á la veneracion de sus hijos, las virtudes de María á su imitacion, la bondad de María para alentar su confianza. Por

todas partes se encuentran los monumentos del zelo de sus pontífices y ministros dedicados á promover el culto de esta *Virgen llena de gracia*, que parece no haber recibido los dones del Señor sino para distribuirlos entre las almas que la invocan. En diversos tiempos han visto establecerse sucesivamente una muchedumbre de santas prácticas dirigidas á reanimar la piedad de los fieles hácia María, y á atraer sobre la tierra las bendiciones del Cielo. Y ¿quién podrá explicar los frutos que incesantemente han producido estas hermosas devociones en los diferentes puntos en que fueron establecidas? ¿De qué favores espirituales no las enriqueció la Iglesia? ¿Qué de prodigios no obró el Señor para acreditarlas?

El mismo piadoso sentimiento que inspiró aquellas, « el mismo sentimiento « que sugirió á los servidores de María « la idea de consagrar á su honor tres « momentos cada dia, y el sábado ca- « da semana, los ha conducido, dice el

« P. Lalomia, á consagrarla un mes en  
« todo el año. » Mas, ¿porqué no se ha  
« dado la preferencia á uno de los me-  
« ses en que la Iglesia celebra alguna de  
« las grandes solemnidades á honor de  
« María? No se ha creído, sin duda, ne-  
« cesario añadir nuevos estímulos á la  
« piedad cuando concurren tales que ex-  
« citan por sí mismos. Se ha preferido,  
« pues, el mes de Mayo, primeramente  
« por sus relaciones con el nombre y be-  
« lleza de María; despues por ser este casi  
« el único mes que no tiene fiesta de la  
« Virgen, y los homenajes de los fieles  
« deben ser mas agradables á la Señora  
« por lo mismo que son menos exigidos;  
« en tercer lugar, porque cuando se ofre-  
« ce un obsequio, un don, siempre se  
« cuida de escoger lo mejor: y ¿no lo es  
« el de Mayo? « ¿No parece, dice un jui-  
« cioso escritor, que con la venida de  
« la primavera nos convida este mes á  
« una nueva reforma del corazon para  
« tributar homenajes puros á la Reina  
« de los cielos? » En Italia, donde prin-

cipi6 esta devocion, se adopt6 con pre-  
 ferencia el mes de Mayo por un moti-  
 vo mas poderoso que los precedentes.  
 « Este mes, en efecto, observa el P.  
 « Lalomia, con la venida de la prima-  
 « vera es harto peligroso á la inocen-  
 « cia por los incentivos y encantos de  
 « los placeres que parece traer consi-  
 « go, destinando á pasar en el campo,  
 « en bailes y libertades profanas, dias  
 « y semanas enteras, como se acostum-  
 « bra en algunos paises; mas por me-  
 « dio de esta devocion provechosa ha  
 « venido á ser un mes de salud. Por to-  
 « das partes resuenan las alabanzas de  
 « María, en los monasterios, en los ora-  
 « torios, en las casas particulares, hasta  
 « en las calles y plazas p6blicas en que  
 « se reune el pueblo delante de alguna  
 « imágen de la Santísima Vírgen, para  
 « pagarla el tributo solemne de vene-  
 « racion, alabanza, y amor.

2.º ¿Qué ventajas ofrece la santificacion del mes  
 de María?

Los efectos palpables de una protec-

cion especial de la Señora en favor de las personas y aun lugares que la honraban durante el mes de Mayo, confirmaron de una manera indudable el agrado con que recibia estos homenajes: asi que no tardó en extenderse esta devocion, señalándose en todas partes por los frutos preciosos que produce en las almas. ¿Cuántos pecadores obstinados se han convertido en este mes? Cuántos que habiendo desertado de la Religion que recibieron en su infancia, han abierto á la luz de la fe, en el mes de María, los ojos mucho tiempo habia cegados por una culpable indiferencia? ¿Cuántas almas miserablemente detenidas por sus violentas pasiones, han obtenido en el mes de María la fuerza necesaria para romper sus cadenas? En fin, ¿cuántas injurias olvidadas, escándalos disipados, familias restituidas á la paz, abusos de los sacramentos reparados, virtudes vacilantes afirmadas, vocaciones dudosas felizmente decididas, y tibios

corazones inflamados del primer fervor? La experiencia es general donde se practica esta devoción, y no solo en orden á gracias espirituales sino aun respecto de las temporales; así se ve generalizarse de una manera portentosa, siendo rara la familia cristiana que en Italia y Francia no se apresure á celebrar el Mes de María como un mes de bendiciones.

Yo quisiera ver en los Españoles ese santo anhelo por honrar á la Santísima Virgen y merecer sus favores: y quisiera mas, que las palabras de un orador piadoso que voy á trasladar aquí, fuesen retenidas y hallasen eco en los corazones de los señores sacerdotes, señaladamente los párrocos, para concebir deseos eficaces de ponerlas en ejecución. « Es bien propio de un pas-  
 « tor según el corazón de Dios, fomen-  
 « tar esa inclinación á honrar á la San-  
 « tísima Virgen, haciendo conocer á los  
 « fieles confiados á su vigilancia la de-  
 « voción del Mes de Mayo tan saludable

« y ventajosa, invitándolos á venir á  
 « la madrugada y al anochecer al pié  
 « del altar de María para rendirla los  
 « honores debidos, presidiendo él mis-  
 « mo estos ejercicios como se observa  
 « en muchísimas parroquias; Oh! ¿Quién  
 « podrá explicar los tesoros de gracias  
 « que estas reuniones atraerian sobre  
 « el pastor y su rebaño en este mes  
 « de favores? »

Ultimamente es de saber que para empeñar mas eficazmente á los fieles á santificar el mes de Mayo con la devocion á María, N. S. P. el Papa Pio Séptimo, de santa memoria, quiso que fuese el mes de Mayo un mes privilegiado, manteniendo abiertos todos los dias los tesoros espirituales de la Iglesia.

« Por rescripto de 21 de Marzo de  
 « 1815, concedió este venerable Pon-  
 « tífice á todos los que cadia dia y du-  
 « rante todo el mes de Mayo, hicieren  
 « en honor de la Santísima Vírgen al-  
 « guna oracion pública ó particular,

« ó cualquiera otra obra de piedad,  
 « trescientos dias de indulgencia por  
 « cada vez, y una indulgencia plena-  
 « ria el dia que cada uno guste elegir,  
 « bajo la condicion de confesarse, co-  
 « mulgar, y orar, segun costumbre, por  
 « las necesidades de la Iglesia. Estas  
 « indulgencias son aplicables á las al-  
 « mas del Purgatorio. »

3.º ¿Cómo debemos santificar el Mes de María?

Esta práctica de piedad, como toda devocion bien entendida, no se propone para sustituirla á los deberes del Evangelio, sino para esforzarnos á cumplirlos con exactitud : asi el mes de María tiene por objeto la reforma de nuestras costumbres, hacernos mejores para hacernos mas felices. Venimos á ser mejores, instruyéndonos mas y mas en nuestros deberes para cumplirlos dignamente, y en las virtudes de Jesucristo para reproducirlas en nosotros mismos. Siendo la imitacion de Jesus el camino para llegar á

santificarnos, el medio mas proporcionado para conseguir la semejanza con Jesucristo, será el de imitar á María, que se nos presenta como la mas perfecta copia del modelo de los elegidos. Asi despues de purificar nuestra conciencia en el sacramento de la confesion ( que debe ser la diligencia primera para santificar el Mes de María ), deben consagrarse algunos momentos á la mañana ó la tarde, ó mejor en ambos tiempos, todos los dias del mes de Mayo, ocupándose en la meditacion de los misterios de la vida de María, procurando excitarse al reconocimiento, amor y confianza en la Santísima Vírgen, á la admiracion de sus virtudes y sincero deseo de imitarlas, y á sentimientos de una viva contricion de los pecados y de la frialdad ó indiferencia en el servicio de la que siendo Madre de Dios permite la llamemos nuestra madre.

« No os avergonzeis de colocar decorosamente en vuestro aposento una

« imágen de María; ¡ felices si vuestra  
 « devocion puede atraer y hacer gus-  
 « tar de esta práctica de piedad á otras  
 « personas y principalmente á vuestra  
 « familia, reuniéndola para honrar jun-  
 « tos á la Señora! »

A la mañana, despues de cumplir los deberes de cristiano, destínese al menos un cuarto de hora á la meditacion señalada para cada dia, procurando conservar el pensamiento que hubiere hecho mas impresion para reflexionar sobre él, y tomando alguna resolucion práctica *determinada* para ponerla por obra. Puede terminarse la meditacion recitando la oracion breve relativa al título de las letanías, que todos los dias es diversa, y estará colocada á continuacion de cada una de las treinta y una meditaciones. En órden á las oraciones que en obsequio de María pueden recitarse, decimos que lo que importa no es el número sino la fiel puntualidad en hacerlas de dia en dia con nuevo fervor. *Po-*

*cas devociones y mucha devocion* es la máxima que inculcamos; por lo demas nunca creeremos haber recomendado bastante el rosario, esa oracion tan sencilla y humilde, y por lo mismo tan del agrado de Dios, tan temible al infierno, y tan estimada y querida de cuanto ha habido de mas piadoso é ilustrado en la Iglesia; esa oracion que la Iglesia aprobó, que la autoriza y recomienda á todos sus hijos, que todo lo ha puesto en obra para promoverla, las sollicitaciones mas vivas, los títulos mas pomposos, y los privilegios mas singulares; esa oracion que un vicario de Jesucristo no dudó llamar la regla de nuestra fe y el compendio del Evangelio.

¿Será preciso recordar la utilidad y conveniencia de asistir al santo sacrificio de la misa todos los dias del mes de Mayo? ¡Ah! si supiésemos cuan agradable es á la Vírgen que los fieles asistan á la celebracion del augusto misterio; si supiésemos cuantas lágri-

mas hemos costado á la ternura de María al pié de la cruz, no omitiremos ciertamente con facilidad este deber religioso.

« Evitad con la mayor diligencia el  
 « pecado á que os sentís mas inclina-  
 « do; examináos todas las noches ge-  
 « neralmente sobre las faltas que no  
 « cometéis de ordinario, y particular-  
 « mente sobre las que son relativas á  
 « los vicios que os dominan; ofreced á  
 « Dios por manos de María los actos de  
 « virtud que hubiereis practicado, sin  
 « desalentaros jamas por vuestras cai-  
 « das.

« En fin, ¿queréis aprovechar verda-  
 « deramente en este mes de gracias?  
 « ¿tenéis voluntad de honrar á María?  
 « ¿deseáis su proteccion? Escuchad,  
 « pues, el consejo de S. Agustin: *Ama*  
 « *et fac quod vis*. Amad, sí, amad á la  
 « que merece nuestro amor, y no hay  
 « que temer que no seáis ingeniosos en  
 « buscar y poner en ejecucion mil me-  
 « dios de manifestar á María que tenéis

« para ella corazon de hijos. ¡ Amadla !  
 « no tardaréis en sentir la liberalidad  
 « con que recompensa los menores ser-  
 « vicios hechos en su obsequio. »

KYRIE, ELEISON.

CHRISTE, ELEISON.

KYRIE, ELEISON.

Omnipotente y eterno Dios, escuchad la oracion que os dirigimos desde este valle de lágrimas. Suprema bondad, dignáos concedernos las gracias que en todos los momentos de nuestra existencia nos son tan necesarias para evitar el pecado y cumplir vuestra divina voluntad. Con toda confianza os las pedimos por la intercesion de la bienaventurada María.

PATER DE COELIS, DEUS ; MISERERE NOBIS.

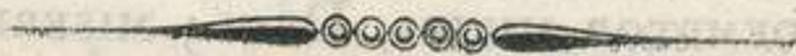
FILI, REDEMPTOR MUNDI, DEUS ; MISERERE NOBIS.

SPIRITUS SANCTE, DEUS ; MISERERE NOBIS.

SANCTA TRINITAS, UNUS DEUS ; MISERERE NOBIS.

¡ Trinidad santísima ! María es la mas santa y perfecta de las criaturas, complaciéndoos, Señor, en santificar su

hermosa alma desde el primer momento de su ser. Vos, Padre Eterno, la habéis colmado, como á vuestra hija querida, de los dones mas preciosos de la gracia; para que fuese vuestra digna madre, Verbo divino, la adornasteis con todas las virtudes; y la inflamasteis, ó Espíritu Santo, como á vuestra digna esposa con el fuego divino de vuestro purísimo amor. ¡O adorable Trinidad! inspiradnos hácia esa admirable Vírgen la devocion mas tierna, el amor mas ardiente, una grande confianza, y otorgadnos las gracias que os pidiere para nosotros.



---

## DIA PRIMERO.

---

### PREDESTINACION DE MARÍA.

---

María en los designios del Eterno fué predestinada para ser, 1.º elevada á la dignidad mas eminente; 2.º llamada á la santidad mas perfecta; 3.º dotada de la mas tierna compasion de los mortales.

---

1.º María elevada á la dignidad mas eminente.

Perdiendo Eva la inocencia original por su desobediencia, y arrastrando á Adan al mismo pecado, se perdió en un instante el trono que destinaba Dios á nuestros padres y á su posteridad.

¿Quién restablecerá la dignidad perdida de los infelices arrojados del paraíso? ¿Quién? El Señor que predestina á María para que, sin dejar de ser vírgen, conciba y dé á luz al Reparador

del linaje humano sepultado en el abismo del infortunio que abrió el primer hombre.

Madre del Rey, será reconocida por reina en toda la extension de su imperio, y su reino abrazará los cielos y la tierra; á su voz calmarán las encrespadas olas del mar, temerá el infierno su poder, postrados á sus plantas los espíritus celestiales admirarán su augusta Soberana, y el Señor complaciéndose en el corazon de su humilde sierva, verá en ella una hija querida, la mediadora y abogada de los hombres, y el canal misterioso por donde descenderán al mundo todos sus favores.

Rindamos al Eterno perpetuas gracias por la sublime elevacion de María, pues que para nuestro provecho se dignó colocarla en tan alta dignidad. Démonos priesa á rodear el trono de esta reina, y confesemos cuan glorioso es para nosotros ser sus humildes servidores.

2.º María llamada á la santidad mas eminente.

¿Quién podrá explicar la santidad sublime de la que el Hijo de Dios escogió para su madre? ¿A qué grado de perfeccion será ensalzada esta muger bendita entre todas las mugeres, que la tierra ha de venerar como el santuario de la Divinidad? Jamas tendrá lugar en ella ni aun la sombra del pecado; poseerá todas las virtudes en el grado mas perfecto; su hermosa alma será enriquecida de una gracia santificante que excederá las de todos los ángeles y hombres; y no tendrán término de comparacion las gracias actuales de que será prevenida y los méritos que adquirirá con el socorro de estas gracias.

Pidamos á Dios nos haga participantes de esta santidad; trabajemos generosamente por adquirirla. Meditemos frecuentemente las admirables virtudes de que María nos ha dejado tan repetidos ejemplos, y ejercitémonos en su

práctica cuanto lo permita nuestra debilidad.

3.º María dotada del mas tierno amor á los hombres.

Mil veces será anunciada, mil veces predicha como la gloria de Israel: aquí representada por Ester, que no emplea el favor que le dispensa el rey su esposo sino en beneficio de su pueblo; allí figurada en Judit, aquella muger fuerte y terrible á los enemigos de su nacion; allá en Raquel, la madre tierna y compasiva para con sus hijos, que los ama como ninguna los amó. María, en fin, es simbolizada en la aurora que precede al sol de justicia, y que con su dulce rocío refresca la tierra y matiza las flores con nuevas gracias: es la aurora impacientemente aguardada por el enfermo tendido en el lecho del dolor, que espera con su venida algun alivio á sus males. Asi suspirará por María el género humano devorado por la ardorosa fiebre del

pecado : María será su esperanza, su consuelo y su vida; abrirá sus brazos á todos los desgraciados, su corazón vendrá á ser el asilo del culpable arrepentido, y el embeleso del inocente.

Felicitémonos de tener en María una abogada tan poderosa y una madre tan amable. ¡Qué no deberemos esperar de su ternura, si la interesamos por nosotros, siendo fieles en honrarla con amor, é invocarla con confianza!

SANCTA MARIA, ORA PRO NOBIS.

¡ Santa María! á nadie sino á vos podia convenir este nombre glorioso. Tal es la fuerza de este bello nombre, que con solo oirle se alienta nuestra confianza : ¡ María, es imposible desesperar de sus males quien os invoca fielmente! Recibid, Señora, el homenaje que rendimos á vuestra grandeza; guiadnos en el mar borrascoso de este mundo, y alcanzadnos que nuestro postrer aliento sea sellado con los nombres de Jesus, María, y José.

---

---

## DIA DOS.

---

### INMACULADA CONCEPCION DE MARÍA.

#### I. HIJA DEL PADRE ETERNO.

---

María fué concebida sin pecado como hija del Eterno Padre, 1.º por creacion; 2.º por adopcion; 3.º por redencion.

---

##### 1.º Por creacion.

En los diversos oficios que la Iglesia ha compuesto en honor de María, se ven aplicados á esta Señora muchos pasajes de los libros santos que se refieren á la sabiduría de Dios. Asi, ella dice de María: « El Señor la crió en el « Espíritu Santo. » De la misma suerte pone en boca de María: « Salí de las « manos del Criador la primera de las « criaturas. » Y si Eva, á pesar de no ser tan privilegiada, fué no obstante cria-

da en la inocencia, ¿podrá creerse que María fuese concebida en pecado? ¿María destinada á concurrir al restablecimiento del linaje humano, seria un instante manchada con la culpa original? No, el Señor no permitió que su sierva por excelencia tuviese la mas pequeña mancha.

Y ¿qué estimacion hacemos de la inocencia, nosotros que tenemos la dicha, no concedida á tantos infieles, de haber sido instruidos desde la niñez en el conocimiento de la verdad y en la purísima doctrina de Jesucristo?

#### 2.º Por adopcion.

En calidad de hija adoptiva del Padre celestial, debia la Santa Vírgen gozar por gracia de las prerogativas que aseguraba á Jesucristo por naturaleza su cualidad de verdadero hijo de Dios; pues que estaba destinada á tener con el Verbo las relaciones mas íntimas. Por tanto, si el hijo debia ser por naturaleza santo, inmaculado, y segre-

gado de los pecadores; esta admirable hija de Dios por adopción, debía asimismo estar exenta de todo pecado en fuerza de una especial gracia.

Nosotros, aunque hijos de ira, fuimos también adoptados por hijos de Dios en el bautismo; pero ¿qué aprecio hemos hecho de tan gloriosa adopción? ¿Cuántas veces nos hemos hecho indignos de ella? ¿Cuántas hemos preferido por padre al demonio? ¡Qué motivo de confusión y arrepentimiento!

### 3.º Por redención.

Aunque la redención de María, por vía de preservación, se atribuya solamente á Jesus, debe también atribuirse al Eterno Padre, en cuanto de concierto con el Verbo y el Espíritu Santo acordaron preservarla de pecado. Es por lo que se dijo á la serpiente: « Pondré enemistad entre tí y la mujer, entre su descendencia y la tuya. » Así la victoria de María sobre el espíritu infernal será en algún modo semejante á la del Salvador, y podrá María,

poseedora de una perfecta inocencia, exclamar gozosa: « No se vanagloriará « mi enemigo de haberme tenido un « instante por esclava. »

Cristianos, rescatados con el precio de la sangre de un Dios, ¿habéis sostenido siempre la dignidad de vuestro nombre? ¿No le habéis puesto mil veces en el mayor riesgo? Reflexionad, y llorad.

SANCTA DEI GENITRIX, ORA PRO NOBIS.

¡Santa madre de Dios! sí; ¡madre de Dios! vos poseéis con toda realidad tan glorioso título, porque sois madre del que es verdaderamente hombre y Dios: vos sostuvisteis esta dignidad con el esplendor de vuestras admirables virtudes. Vírgen Santa, por madre de Dios os reconocemos con alegría, y con toda la Iglesia os decimos: Santa María, madre de Dios, alcanzadnos la gracia de conocerle y amarle.

---

## DIA TRES.

---

### INMACULADA CONCEPCION DE MARÍA.

#### II. MADRE DEL VERBO ENCARNADO.

---

María fué concebida sin pecado, porque habiendo de ser madre del Verbo hecho hombre, debía poseer una prerogativa proporcionada, 1.º á la grandeza de la dignidad á que el Señor queria elevarla; 2.º al tesoro de merecimientos que debía acumular; 3.º á los homenajes distinguidos que habia de recibir.

---

1.º Dignidad á que debía ser elevada.

Estando María predestinada á ser madre de Dios, es decir á ser revestida de una dignidad tal que, despues de Dios, no hay otra mas grande, debía ser dotada de una pureza que mayor solo en Dios pudiera hallarse, y esta fué precisamente la exencion del pecado original.

¡Oh! y ¡qué pura y hermosa es la que nos permite llamarla nuestra madre! Mas nosotros, ¡ah! ¿no tendremos que avergonzarnos de tener nuestras conciencias manchadas con el pecado? El arrepentimiento puede restituir la inocencia á nuestras almas; no perdamos tiempo.

2.º Tesoros de méritos que debia acumular.

Cooperando la madre de Dios á la primera gracia que recibió del Señor, y haciéndola fructificar sin interrupcion, era consiguiente hallarse enriquecida con tan grande caudal de merecimientos que excediese el de todos los ángeles y justos. ¿Cómo, pues, permitiria que su madre contrajese la mancha comun el Señor que debia sublimarla sobre todas las criaturas por su fidelidad á la gracia?

Admiremos los méritos, esto es, los derechos al Cielo que adquiere la augusta Vírgen desde el primer instante de su concepcion immaculada : con-

fundámonos de haber adquirido tan poco para el Cielo, y de no haber acaso merecido hasta el presente mas que el infierno.

3.º Honores distinguidos que debia recibir.

María Santísima habia de ser elevada por Dios, no solamente sobre todos los hombres, mas tambien sobre todos los ángeles : reina de la tierra, estaba asimismo destinada á ser reina de los cielos. Y el Hijo de Dios ¿hubiera podido sufrir que su madre, á quien esperaban tantos honores, fuese sin embargo, aun por un instante, esclava del rebelde? ¡Qué! ¿habia de jactarse Lucifer de haber tenido bajo su infame imperio, un solo momento, aquella escogida criatura, de quien dijo el Señor : « Ella quebrantará tu cabeza? » ¿Se puede esto pensar?

¡Ah! si supiésemos cuanto desagradada á Dios que pueda el demonio vanagloriarse de que por nuestra eleccion nos hagamos sus viles esclavos,

¡ cómo nos horrorizariamos de nuestra ingratitude é ignorancia!

SANCTA VIRGO VIRGINUM, ORA PRO NOBIS.

Virgen Santa, la mas pura de las vírgenes; Virgen por excelencia, lo habéis sido siempre antes de vuestro parto purísimo, en él, y despues de vuestro parto. Es tan pura vuestra virginidad, tanto agradasteis con ella al Señor, que se dignó encarnarse en vuestro seno; y vuestro ejemplo, Virgen hermosa, ha atraído á millares de doncellas, las ha empeñado en imitaros, y vos las sostenéis con vuestra proteccion. Favorecednos, bella María, y alcanzadnos la gracia de participar de vuestra pureza.

---

---



---

## DIA CUATRO.

---

### INMACULADA CONCEPCION DE MARÍA.

#### III. ESPOSA DEL ESPÍRITU SANTO.

---

María fué concebida sin pecado por ser esposa del Espíritu Santo, que debía enriquecerla con sus gracias tanto, 1.º cuanto los deseos de María correspondían á su divino amor; 2.º cuanto el reconocimiento de María correspondía á su liberalidad; 3.º cuanto la humildad de María correspondía á su santidad.

---

##### 1.º Deseos de María.

Un esposo que ama no sabe rehusar á su esposa nada de cuanto puede serle agradable. Y ¿qué desearía sobre todo la Santísima Virgen? Parecer toda pura á los ojos de su esposo celestial. ¿No es esta la mejor parte digna de su eleccion? ¿Cómo, pues, podría el Es-

píritu Santo dejar de satisfacer los santos deseos de María, amándola como á su esposa? Sí, cual blanca azucena entre las espinas, tal es María entre las hijas de Adán.

¿Sabéis porqué nuestras almas reciben menos gracias? Es porque ó no las deseamos, ó las deseamos con frialdad.

#### 2.º Reconocimiento de la Virgen.

Recordemos que el Espíritu Santo derramó sus dones en Jeremías y San Juan Bautista, santificados en el seno de sus madres : siendo esto así, júzguese si no seria mas liberal con María, cuyo reconocido corazon habia de estar ocupado continuamente en la meditacion de los favores de Dios. Lo fué de manera que para distinguirla la preservó de toda sombra de pecado, separándola de la masa de corrupcion.

El reconocimiento es una deuda sagrada ; el Espíritu Santo le pone como una condicion bajo la que dispensa sus dones ; á pesar de ser esto bien senc-

llo, ¿cómo hemos correspondido al Señor por todas las gracias de que nos ha colmado?

### 3.º Humildad de María.

Hecho el hombre á imágen y semejanza de Dios, debe en todo dirigirse por el camino de la santidad, pues que él ha dicho : « Sed santos, porque yo lo soy. » El Señor no otorga la santidad sino á los corazones humildes que todo lo refieren al autor de aquella. Si, pues, solo á los humildes la da Dios, ¿no seria María la mas santa de todas las criaturas, siendo la mas humilde? Y ¿no la concederia el Espíritu Santo el privilegio de ser pura y limpia, para ser por su pureza incomparable digna de la santidad de su divino esposo? Esta gracia eminente fué la preservacion del pecado original. Nuestra vida debe tambien referirse á Dios : de este modo será santa ; mas ¿no la hemos consagrado al mundo y al orgullo? Consérvense las palabras de que

se valió María para revelar el secreto de sus grandezas : « Dios humilla á los poderosos, y ensalza á los humildes.

MATER CHRISTI, ORA PRO NOBIS.

¡ Madre de nuestro Señor Jesucristo ! sí, de vuestro purísimo seno ha nacido ese Hombre Dios que por nuestro amor ha querido reunir á los dolores de la humanidad toda la grandeza de la divinidad; que no se desdeña de ser él nuestro jefe, ni de que seamos miembros de su cuerpo místico. Ya, Señora, que somos un cuerpo mismo con Jesucristo, cuya madre sois, sedlo también nuestra. Tened piedad como de vuestros hijos, y no ceséis de rogar por nuestra salud.



---

## DIA CINCO.

---

### NATIVIDAD DE MARÍA.

#### I. GOZO DEL CIELO.

---

Al nacimiento de María, el Cielo se alegra pues ve en ella, 1.º la reparadora de sus pérdidas; 2.º un nuevo motivo de gloria; 3.º su augusta Reina.

---

##### 1.º La reparadora de sus pérdidas.

De todos los elegidos que Jesucristo adquirió dando su vida en la cruz por todo el género humano, el Cielo en alguna manera se reconoce deudor á María, que dió en sus castísimas entrañas al Verbo encarnado una vida tan fecunda y de tan hermosos frutos. ¿Cómo, pues, no habia de alegrar á la corte del Cielo el nacimiento de esta Virgen?

¡Quiera Dios que un dia se regoci-

jen los santos con motivo de nuestra salvacion! Esto depende de nosotros con el auxilio del Señor; basta quererlo, pero quererlo sériamente. Alegrad, pues, al Cielo practicando las virtudes sobre la tierra, y el Cielo se apresurará á aplaudir vuestro triunfo, cuando en el momento despues de la muerte recibáis la corona de inmortalidad que se os propone por recompensa.

2.º Un motivo de su gloria.

Un Hombre Dios, una Vírgen Madre, y madre de un Dios, innumerables almas redimidas por la sangre de Jesus, son ciertamente un nuevo motivo de grande acrecentamiento de gloria para el Cielo. Mas ¿no se debe esta gloria al humilde consentimiento de María, cuando en nombre de Dios le declaró el ángel que estaba escogida para madre del Verbo? ¡Tantos eran los bienes que pendian de aquel, « Hágase en « mí segun tu palabra! » Tuvo pues el Cielo un motivo de gozo en el naci-

miento de la que tanto debía interesarse en su gloria.

Pero nuestras obras (examinémonos con atención) ¿son un motivo de gozo para el Cielo por el bien que ellas producen en la tierra, ó son mas bien de triunfo para el infierno por el mal que causan?

### 3.º Su augusta Reina.

Desde el instante de su nacimiento, fué la santa niña investida del título de Reina, estando predestinada desde la eternidad al trono celestial. ¡Oh! cuál debió ser el gozo del paraíso cuando pudo saludar á su soberana! Júzguese por la alegría de un reino amigo de la paz, á la noticia del nacimiento de un príncipe heredero de la corona. Desde entonces parece que la corte celestial, para alabar al Señor, tomaria el lenguaje del Rey profeta: « La Reina está á su derecha. »

Esforzémonos, pues, á merecer en la tierra el favor de una Reina tan po-

derosa, para lograr un día la dicha de tenerla por Reina en el Cielo.

MATER DIVINÆ GRATIÆ, ORA PRO NOBIS.

¡Madre de la gracia divina! ¡sois vos por quien un Dios, autor de todas las gracias, se ha dignado comunicarse hasta nosotros! Vos fuisteis llena de la abundancia de los dones del Señor, prevenida desde el instante de vuestra immaculada concepcion; y sois el canal misterioso por el que la divina misericordia quiere derramar sobre nosotros sus tesoros. ¡Ah, ved la desnudez á que nos ha reducido el pecado! ¡Compadecéos de nuestra miseria y pobreza! Sí, lo confesamos, somos nada, nada podemos sin la gracia del que nos ha sacado de la nada; alcanzadnos los socorros necesarios para superar los obstáculos que se oponen á nuestra salud, y que no recibamos jamas una gracia que no produzca sus frutos. Sea así.

---

## DIA SEIS.

---

### NATIVIDAD DE MARÍA.

#### II. GOZO DE LA TIERRA.

---

Al nacimiento de María se regocija la tierra porque ve, 1.º la gloriosa madre de su Redentor; 2.º su poderosa abogada; 3.º la tierna madre de los hombres.

---

1.º La gloriosa madre de su Redentor.

Cuatro mil años habia que la tierra suspiraba por su libertador prometido. Unas veces pedia al Cielo le enviase como un suave rocío; otras figurando al Salvador bajo el emblema de un árbol de vida, ardía en deseos de dilatar su seno, y de que naciese el germen que habia de producirle. ¡María se deja ver ya nacida! ¿Cuál fué tu alegría, tierra, cuando viste en fin la nube misteriosa que habia de llover al

justo, la vara de Aaron que debia florecer y dar al mundo un fruto divino?

Nosotros ¿suspiramos con el mismo ardor por la justificacion? Jesus nos hace conocer los caminos: ¿somos dóciles á seguirle? Y si no cuidamos de renunciar sinceramente nuestros errores, si somos rebeldes á la gracia, ¿no podremos temer que María sea en vano para nosotros la madre del Redentor?

2.º Su poderosa abogada.

Parece que corriéndose el velo de lo futuro, la tierra contempla con asombro en la cumbre del Calvario á María traspasada de dolor, y participando por su heroica resignacion del grande sacrificio de su querido hijo. Pero las lágrimas de María, como los tormentos y dolores de Jesus, han de ser en provecho de la tierra. Jesus la reconciliará con su padre, y la madre de Dios se interesará por todas sus necesidades en el tribunal de aquel que

habrá adquirido con su muerte el poder de juzgar á todas las naciones.

¡ Ah! si no hubiese María defendido mil veces nuestra causa, ¿qué sería de nosotros? . . . . Mas no olvidemos que no nos ha conseguido esta gracia y tanto tiempo sino en la esperanza de nuestra enmienda.

### 3.º La tierna madre de los hombres.

Lo que pondría colmo al gozo que la tierra experimentó al nacimiento de María, es la ternura maternal que había de tener por los desventurados hijos de Eva. No en vano la invocarán y suspirarán á sus piés derramando lágrimas en su destierro. No, esta madre de misericordia se acordará que los adoptó al pié de la cruz; tendrá siempre á la vista el testamento del Crucificado; y siendo hijos de sus dolores, nacidos entre sus lágrimas, ¿qué no hará para salvarlos?

Mas ¿qué hacemos nosotros para obtener la benevolencia de María? Es ver-

dad que hemos admitido con reconocimiento la declaracion que hizo un Dios en el instante en que moria de amor por nosotros, de ser hijos de su Santísima madre; es verdad que damos á María este dulce nombre; pero ¿nuestras costumbres, nuestra conducta para con Dios, para con el prójimo y nosotros mismos, nos darán á conocer por hijos de una madre tan pura y tan santa?

MATER PURISSIMA,	}	ORA PRO NOBIS.
MATER CASTISSIMA,		
MATER INVIOLATA,		
MATER INTEMERATA,		
MATER IMMACULATA,		

¡Madre purísima, castísima, madre sin el mas pequeño lunar de la mas ligera mancha! ni una sola expresion, ni todas juntas pueden dar idea de esa pureza incomparable que conservasteis en todas las facultades del alma y cuerpo durante toda vuestra vida, y en todas las circunstancias de vuestra maternidad divina, por la exencion



---

## DIA SIETE.

---

### NATIVIDAD DE MARÍA.

#### III. TERROR DEL INFIERNO.

---

Al nacimiento de María el infierno tiembla porque la humilde Vírgen nace, 1.º para combatirle ; 2.º para vencerle ; 3.º para desarmarle.

---

##### 1.º Para combatirle.

Dios permite que Satanás, por una consecuencia de la caída de nuestros primeros padres, adquiriera en el mundo un grande poder : en él reina ya casi como señor, despues de haberse arrebatado la adoracion y el incienso de todos los mortales. El infierno se puebla de innumerables víctimas. . . . . Pero una tierna niña que acaba de nacer, se adelanta para combatirle ; esta

niña es aquella muger terrible como un ejército dispuesto para entrar en batalla; es la que ha de hacer sentir al rebelde el poder y la fuerza de las armas que el Señor ha puesto en sus manos: ella derrocará el trono del *soberbio*, y sus altares caerán para rendir homenaje á la divinidad de su hijo. Por su ejemplo con la gracia del Altísimo, la debilidad, fácil hasta entonces de ser seducida, vendrá á ser invencible. ¡Cuál debió ser el furor del infierno viendo nacer esta Vírgen cuyo brazo le era tan formidable!

Y nosotros ¿no consolamos mas de una vez á los demonios, abandonándonos frecuentemente á nuestra debilidad y á las pérfidas sugerencias de aquellas sin combatir, cuando con un suspiro podriamos tener en nuestro socorro toda la fuerza de María?

2.º Para vencerle.

Combatir y vencer son dos cosas inseparables en María. El infierno pa-

rece presentir que el nombre solo de esta tierna niña ha de serle fatal en todas las empresas que acometa para la pérdida de las almas. Los espíritus malignos se sienten humillados, arrojados de los corazones que poseían y de los cuerpos que martirizaban; por todas partes María los sujeta, y los pueblos todos celebran su victoria.

Acordémonos, pues, que son poderosas armas para triunfar en los mayores peligros, el recurso á María, la invocacion de su nombre, la confianza en su poder.

### 3.º Para desarmarle.

El presentimiento de que María Santísima habia no solo de combatir y vencer á los malignos espíritus, sino tambien encadenarlos, debió ciertamente colmar la desesperacion furiosa del infierno. Estábale anunciado al rey del abismo que una muger quebrantaria su cabeza. Satanas, abatido su orgullo, se ve á su pesar arrastrado irresistible-

mente á los piés de la que jamas fué su esclava, y muy luego se verá precipitado de la cumbre de grandeza que osó disputar á Dios.

Decimos (y puede ser que con frecuencia) que no somos bastante fuertes para resistir la tentacion; pero ¿queremos que deje de inquietarnos? recurramos á María con una viva fe; ella nos conseguirá de su divino hijo un esfuerzo bastante, no solo para pelear y vencer, mas aun para desarmar al enemigo.

MATER AMABILIS, }  
 MATER ADMIRABILIS, } ORA PRO NOBIS.

¡Madre amable por vuestra perfeccion y virtudes, por vuestro tierno corazon, y por los innumerables beneficios que nos habéis dispensado! ¡Madre admirable! sí, vos excitáis la admiracion, pues reunis en vuestra persona cualidades que parecian inconciliables. Sois madre sin dejar de ser vírgen; sois la

mas humilde de todas las criaturas,  
siendo la mas elevada de todas!

Madre llena de bondad, alcanzadnos  
la gracia de amaros tiernamente como  
la madre de Jesus, para amar mas efi-  
cazmente á Jesus mismo.



---

## DIA OCHO.

---

### PRESENTACION DE MARÍA.

#### I. SU DESPRENDIMIENTO DE LO QUE MAS AMABA EN EL MUNDO.

---

María al presentarse en el templo hace á Dios un sacrificio heroico, atendido, 1.º lo que ella abandona; 2.º la edad en que lo abandona; 3.º el fervor con que lo abandona.

---

#### 1.º Lo que ella abandona.

María, como la hija mas perfecta, amaba tiernamente á sus padres, Joaquín y Ana; sin embargo, tan luego como conoce la voluntad del Señor, á pesar de un afecto tan legítimo, se separa de ellos, y corre al templo. ¡Qué virtud tan heroica!

Confundámonos á vista de tan grande ejemplo; para dejar una relacion,

una compañía menos santa, y acaso peligrosa, no se necesita sino una virtud ordinaria, y ¡aun esta nos falta!

2.º Edad en que lo abandona.

Apenas tendria la Santísima Virgen tres años de edad cuando manifiesta todo este heroismo. ¿Quién ignora lo que cuesta en tales años arrancar una niña de los brazos de su madre? María se priva de estas dulzuras. Parece que vemos esta criatura angelical conducida de la mano por sus padres á Jerusalem, cómo se les adelanta, cómo sube con un santo anhelo las gradas del templo para cumplir la voluntad de Dios que ha hablado ya á su corazón, aunque tan tierno.

Y ¡nosotros en edad mas avanzada, cuando Dios nos exige, no tanto por su gloria como por nuestra felicidad, alguna privacion mucho menos penosa, ó el sacrificio de algun objeto cuyo abandono conocemos ser necesario, murmuramos, le diferimos de dia en

dia, y si al fin nos resignamos, es con disgustada voluntad, con repugnancia, y aun pesadumbre!

3.º Fervor con que lo abandona.

Todo lo deja María por Dios, y esto con el único fin de ser toda de Dios, desembarazada de todas las cosas del mundo. El Señor la ve, por decirlo así fuera del mundo, y María no ve en el mundo mas que á su Dios. ¡Qué hermosos son tus pasos, hija del príncipe! ¡Ni una vez sola volvéis la vista sobre unos padres queridos y sus tiernos cuidados! En otro tiempo el Señor parecia confundir á Lucifer, mostrándole su siervo Job y su paciencia inalterable; ¿cómo no se complaceria su bondad, mostrando á toda la corte celestial la virtud de María capaz ya de tal heroismo?

¡Ah! si el mundo no ocupase nuestro entendimiento y corazón, si viviésemos en el mundo como si no estuviéramos en él, si en todo buscásemos

constantemente á Dios, ¿qué progresos haríamos en la vida espiritual?

MATER CREATORIS, }  
MATER SALVATORIS, } ORA PRO NOBIS.

Madre del Criador, de ese Dios omnipotente que crió el cielo y la tierra, que desde la eternidad os predestinó para que fueseis su madre en el tiempo señalado por los decretos de su Providencia; Madre del Salvador, de ese Dios de bondad que se ha dignado derramar toda su sangre para salvarnos de la muerte eterna, y á quien somos deudores de la vida de la naturaleza y de la gracia, pedidle que renueve, que cree en nosotros unos corazones nuevos, llenos, y abrasados de su amor. Asi sea.

---

## DIA NUEVE.

---

### PRESENTACION DE MARÍA.

#### II. SU CONSAGRACION A DIOS.

María presentándose en el templo hace un sacrificio heroico, 1.º por la generosidad de su ofrenda; 2.º por la alegría con que la acompaña; 3.º por el fervor que la anima.

##### 1.º Generosidad de su ofrenda.

No se contenta María con sacrificar á Dios su fortuna, sus esperanzas y sus padres, quiere ofrecerse ella misma toda entera, su alma con todas sus facultades, su cuerpo con todos sus sentidos, y consagrarse al Señor sin reserva; elige á Dios por su esposo, y le ofrece su virginidad. Y ¿quién la ha enseñado el precio de esa pureza virginal cuyo estandarte tremola en su presentacion, mientras que las hijas

de Israel aspiran á la dicha de ser madres, esperando dar al mundo el Deseado de las naciones? El Espiritu Santo, que poseia el corazon de esta niña desde el momento de su immaculada concepcion, le habia descubierto los atractivos divinos, la amabilidad celestial de esta virtud.

Comparemos ahora las ofrendas que hacemos á Dios con tantas limitaciones. ¡Cuántas veces decimos: Seré de Dios, pero no quisiera perder tal amistad que me es indispensable; seré de Dios, pero es preciso estar en el mundo y seguirle! ¡Qué corazones tan mezquinos! ¡Qué cálculos tan humillantes! ¡Qué correspondencia con un Dios prodigo en bondades!

#### 2.º Su alegría.

Ved con qué gozo, con qué santa alegría atraviesa la Santísima Virgen el cerco del templo y penetra hasta el santuario. El aire de contento que respira, atrae sobre su persona las mira-

das de cuantos presencian tan nuevo espectáculo y sublime ejemplo. ¡Ciertamente es un prodigio de heroísmo acompañar esta consagración con una alegría tan pura!

Mas nosotros ¿cómo ofrecemos al Señor los sacrificios que tenemos obligación de hacer? ¿Es con esa alegría que atrae las misericordias de un Dios á quien nada agrada tanto como una buena y pronta voluntad?

### 3.º Su fervor.

¿Qué es fervor? Es aquella sed que de servir al Señor y de sus gracias tiene el alma que le ama; esta sed es mas ardiente, el fervor se aumenta en proporcion que se aprecian mas los dones de Dios por el conocimiento que de ellos se adquiere. ¿Quién, pues, mejor que la Santa Vírgen conoceria la bondad divina, el beneficio de sacarla del mundo y llamarla á sí al retiro del templo para enriquecerla y colmarla de nuevos favores con tanto amor? Y

¿de qué santos ardores no estaría abrasada María al hacer el sacrificio de sí misma?

¡Cuánto mas valdrian delante de Dios nuestras ofrendas, si las hiciésemos con mas fervor!

VIRGO PRUDENTISSIMA, ORA PRO NOBIS.

Virgen la mas prudente de las vírgenes, que no buscasteis sino á Dios por todos los medios y en todas las acciones de vuestra vida, que aguardasteis la venida del esposo con la lámpara siempre aparejada del bálsamo de las buenas obras, conseguidnos la gracia de no caer en la infelicidad de las vírgenes fatuas, y la de estar siempre dispuestos por el ejercicio de las virtudes para la venida del Señor.



---

## DIA DIEZ.

---

### PRESENTACION DE MARÍA.

#### III. PERSEVERANCIA EN SU SACRIFICIO.

---

María, presentada en el templo, se eleva á la cumbre del heroismo por la perseverancia en los sacrificios que de ella exigen las acciones sublimes que en el retiro del templo practica, 1.º con respecto á Dios; 2.º en orden á sus prójimos; 3.º hácia sí misma.

---

##### 1.º Con respecto á Dios.

Con el ejercicio continuo de la mas ardiente caridad á su Dios, con los deseos mas vivos de agradarle en todo, y por medio de la variedad mas prodigiosa de afectos que hacian preciosísima hasta la menor de sus acciones, crecia la virtud de María en el retiro del templo, cual tierna flor á quien,

segun el lenguaje de los libros santos, agitaba solo el soplo del Espíritu Santo; era el lirio aromático, honor del jardin de su esposo, y que, cultivado por sus manos, habia de esparcir á la mayor distancia la suavidad de sus perfumes. Bajo las apariencias de una vida comun llevaba una vida perfecta. Humilde, modesta, recogida, silenciosa, nada veia, nada anhelaba en todo, mas que el cumplimiento de la divina voluntad. Sumisa y respetuosa á las personas que para ella tenian el lugar de Dios, escuchaba sus lecciones, seguia sus consejos, sin embargo de poseer la sabiduría, todos los dones y luces del Espíritu Santo. ¡Qué sublime santidad! ¡Aun niña, ya grande por su virtud!

¡Ah! ¡reflexionemos sobre el estado de nuestra conciencia, y tal vez hallaremos que vivimos tranquilos en una tibieza peligrosa (sino es en el desorden), llenos de años, de miserias y de pecados!

## 2.º En orden á sus prójimos.

Abrasada del amor de Dios cual estaba María, sus ejemplos y palabras eran una continua y viva leccion para sus jóvenes compañeras, una leccion persuasiva que las enseñaba á elevarse al Criador por la práctica de la perfeccion. A este fin dirigia únicamente los humildes servicios con que las socorria, ayudándolas en sus necesidades, alentándolas en sus desgracias, y consolándolas en sus disgustos.

La caridad con el prójimo es el carácter distintivo de los verdaderos discípulos de Jesucristo. ¿Parécese á esta en algo nuestra caridad? ¿Podria fácilmente reconocerse la nuestra por la de Jesucristo?

## 3.º Hacia sí misma.

¿Quién lo creeria? Una vírgen, llena de gracias, está en la mayor vigilancia, no teniendo que temer peligro. Ha huido del mundo, y en el santo

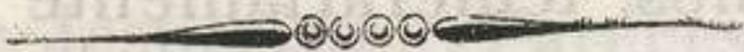
asilo á que ella se ha retirado, la mortificación, la humildad, la oracion, son los medios que pone para conservar mas y mas el tesoro de su inocencia, sin omitir precaucion alguna.

¡Qué ejemplo para nosotros que, frágiles y llenos de debilidad, vivimos disipados, sin desconfianza ni precauciones! María, cuya virtud está al abrigo de las seducciones del siglo y de los asaltos del infierno, no encuentra al parecer un retiro bastante seguro; y nosotros, que llevamos la gracia en vasos quebradizos, que el menor encuentro basta para destruirlos, acometemos temerariamente el peligro como si no tuviésemos qué temer. ¡Qué presuncion!

VIRGO VENERANDA,	}	ORA PRO NOBIS.
VIRGO PRÆDICANDA,		

¡Virgen digna de todos los respetos y elogios por vuestras grandezas y virtudes, todo lo que no es Dios se eclipsa delante de vuestra presencia! Pu-

bligue toda lengua vuestras glorias;  
 celebre el universo vuestras alabanzas;  
 seamos tan dichosos que merezcamos  
 honraros con nuestras palabras, y aun  
 mas con nuestras obras, imitando vues-  
 tras virtudes; gloriémonos de ser vues-  
 tros servidores : estos son, Señora,  
 nuestros deseos; alcanzad que se rea-  
 lizen.



---

## DIA ONCE.

---

### ANUNCIACION DE MARÍA.

#### I. DECLARADA MADRE DE DIOS.

---

Grandeza de esta dignidad, 1.º en el orden de la naturaleza; 2.º en el orden de la gracia; 3.º en el orden de la gloria.

---

##### 1.º En el orden de la naturaleza.

Se han cumplido los tiempos; ha llegado por fin el día de las misericordias; las antiguas promesas van á hacerse efectivas. Es enviado por Dios uno de los jefes de la milicia celestial, Gabriel, para anunciar á María que por virtud del Altísimo concebirá y dará á luz un fruto santo por excelencia, el Hijo de Dios vivo. La Santísima Virgen declara que ella solo es una esclava del Señor, y por su humilde consentimiento viene á ser la

madre del Verbo Encarnado, hallándose elevada por esta sublime dignidad al grado de ser la criatura mas próxima á Dios, pudiendo con razon decirse allegada al Señor, y lo que es mas prodigioso, Madre de Dios, dignidad que sobrepuja la inteligencia humana.

Mas no olvidemos que si se felicita de ser madre de Dios, tambien se gloria de ser madre de pecadores; recurramos con una segura confianza á esa tierna madre para conseguir la enmienda de nuestros defectos.

2.º En el órden de la gracia.

El ángel del Señor, al saludar á María, la declara llena de gracia. Ciertamente era preciso que estuviese adornada de las mayores riquezas espirituales, la que iba á ser el tabernáculo del Señor. Convenia tambien que ensalzada María á la dignidad incomparable de madre de Dios, adquiriese por esta maternidad una especie de do-

minio sobre los tesoros de su hijo, tesoros inmensos, tesoros infinitos.

Y ¿porqué nosotros, viéndonos desnudos de todo bien, no pedimos á María el alivio de nuestra pobreza?

3.º En el órden de gloria.

María está sentada á la diestra de su hijo en un trono superior á todos los de las jerarquías de los ángeles. Madre del Rey, ocupa el lugar correspondiente á su alta cualidad. ¡Ah! ¡qué dulce motivo de consuelo debe ser para nosotros contemplar á nuestra madre y soberana elevada á tan sublime grado de gloria!

Vivamos, pues, de manera que merezcamos algun dia gozar de tan hermoso espectáculo.

VIRGO POTENS, ORA PRO NOBIS.

Virgen poderosa, sí, verdaderamente poderosa en el Cielo, en la tierra, y hasta en el infierno, pues que Jesus

nada puede rehusaros; habéis triunfado de todas las herejías; vos, Señora, con tierna planta, hollasteis la cabeza de la sierpe aborrecida; vos la habeis arrancado presas que creia tener aseguradas. Ved, Virgen Santa, los continuos asaltos á que estamos expuestos; sostenednos para que despues de llegar al Cielo victoriosos, cantemos allí las misericordias del Señor, y el poder de nuestra protectora.

---

## DIA DOCE.

---

### ANUNCIACION DE MARÍA.

#### II. DIGNA DE LA MATERNIDAD DIVINA.

---

Mérito de María para esta dignidad, 1.º por relacion á su cuerpo; 2.º con respecto á su corazon; 3.º relativamente á su entendimiento.

---

##### 1.º Por relacion á su cuerpo.

Desde la criatura mas perfecta hasta el Criador hay una distancia infinita, porque los atributos de la Divinidad son infinitos, y una pura criatura es un ser limitado. María era toda hermosa, santa desde el instante de su concepcion, y por el voto de perpetua castidad que hace al Señor desde sus mas tiernos años, acaba de atraer sobre sí las complacencias de un Dios que tiene sus delicias en los corazo-

nes de las almas puras comparadas á las azucenas. Antes que el ángel la saludase, estaba sin duda llena de gracia; mas no era esto bastante, fué preciso que el Espíritu Santo, segun la expresion del Evangelio, sobreviniese y la santificase toda de nuevo, derramando sobre ella las gracias mas singulares y abundantes. Aun asi, aun despues de esta santificacion, no creyó San Ambrosio ofender á María diciendo: « Señor, por salvar al linaje humano, « vos que sois la santidad misma, no « tuvisteis horror de encerraros en el « seno de una vírgen. » María, por gracia, era digna de los favores de Dios; pero siendo infinito, siendo tan santo y grande el Señor que habia de bajar á su seno, ¿qué espacio, por decirlo asi, no debió preparar su gracia?

Dios quiere descender tambien á nuestros corazones; mas ¿qué cuidado ponemos en prepararnos para esta visita? Cuando vemos á la Iglesia misma admirar con espanto religioso que el

Señor no hubiese hallado digno de su divina majestad el casto seno de la mas pura de las vírgenes, ¿qué deberemos pensar de nosotros mismos cuando nos llegamos á la sagrada comunión, en que se nos comunica este mismo Dios?

2.º Con respecto á su corazón.

Todo lo que falta á un ser limitado aunque perfecto, lo suple María en sí con la mas profunda humildad. El ángel declara á María madre de Dios, y María no admite otro título que el de esclava del Señor; este fué el instante dichoso en que aquel Dios, que levanta á los humildes, descendió para encarnarse en las entrañas de una Virgen purísima. ¡Oh! y ¡qué prodigio tan maravilloso! ¿Qué humildad es esta que no sucumbe bajo el peso de tanta gloria? « Ciertamente, ser hu-  
 « milde sin mérito, es una necesidad;  
 « ser humilde con algun mérito, es  
 « laudable; pero ser humilde con la

« posesion efectiva de todos los méritos, es prodigio; y era preciso este prodigio para la Encarnacion. »

¿Queremos que Dios se una á nosotros? Pues no olvidemos que la humildad es la virtud que atrae las bendiciones del Altísimo; el orgullo es el que le aleja; un corazon que le ama con reconocimiento es un objeto de sus complacencias.

### 3.º Relativamente á su entendimiento.

Era tan grande beneficio para la humanidad la encarnacion del Verbo, que parece creyó Dios no deber cumplir su promesa, sino dejándose como aplacar por los votos de su pueblo. Y ¿quién pudo jamas solicitar tan fervorosamente la venida del Salvador del mundo? ¿Quién? ¡María! Sí María, como la reina de los creyentes, teniendo ocupado sin cesar el entendimiento en la consideracion de las gracias que el Mesías debia derramar sobre la tierra, llegó por la fuerza de

la fe, y el ardor de sus deseos hasta el trono de Dios, y Dios se dignó encarnarse en su seno virginal.

Pues que no podemos menos de estar convencidos de nuestra miseria y necesidades, recurramos á aquel que nos tiene dicho : « Venid á mí, que yo os aliviare. » ¡ Ah ! ¡ qué culpables somos por nuestra indiferencia á tanta bondad ! ¡ Él se digna llamarnos siendo indignos de sus favores ; quiere unirse á nosotros por los vínculos de su inmensa caridad, para hacernos felices ; y de nuestra parte olvido, frialdad, ingratitud, y aun menosprecio !

VIRGO CLEMENS, ORA PRO NOBIS.

¡ Virgen cuyos labios respiran la ley de la clemencia, de que os ha llenado un Dios infinitamente bueno ! Jamas ha rehusado vuestro compasivo corazon una acogida favorable al pecador mas criminal si ha corrido á vuestras plantas. En los cielos y en la tierra hay multiplicados testimonios de

vuestra clemencia; y esta es la que alienta nuestra confianza, la que nos convida á postrarnos á vuestros piés para implorar vuestra proteccion; tened, Señora, piedad de nuestra miseria; rogad por nosotros, y no olvidéis de que son pecadores los que os invocan.

---

## DIA TRECE.

---

### ANUNCIACION DE MARÍA.

#### III. DICHOSA POR LAS MARAVILLAS QUE OBRÓ EN ELLA EL SEÑOR.

---

Frutos de la maternidad divina, 1.º en orden á Dios; 2.º en orden á María; 3.º en orden á nosotros.

---

##### 1.º En orden á Dios.

Revistiéndose el Verbo de la humanidad en el seno de la Virgen, Dios en cierta manera ha extendido su dominio. Tenia antes por súbditos criaturas limitadas, hombres, seres imperfectos; pero, despues de la encarnacion, tiene el Señor en Dios Hombre un sujeto de perfeccion infinita. Asi que, si antes tomaba los títulos de Dios de Jacob y de Abraan, ahora

puede llamarse Dios de Dios. Además viniendo el Verbo á traer sobre la tierra el fuego del amor divino, todos los pueblos iluminados con las luces de la fe, y penetrados de la caridad, pueden tributar á la majestad de Dios por Jesucristo y en Jesucristo, homenajes dignos de su santidad, de sus perfecciones, y de los beneficios dispensados.

Y ¿en qué hemos contribuido á la gloria del Señor en toda la carrera de nuestra vida? ¿Hemos con el buen ejemplo atraído á su servicio algunas almas? O por el contrario ¿las hemos extraviado y perdido con nuestros escándalos?

2.º En órden á María.

La Santísima Vírgen prevee que el fruto de sus entrañas, Jesus, estará sometido á la voluntad de su madre, que un Dios estará obediente á su voz. ¿Qué gloria para María tener un Dios no solo por hijo, sino, lo que es mas,

por súbdito! Imagínese el gozo que causaría á la Santísima Vírgen la docilidad prevista de Jesus, docilidad que, en medio del silencio que guarda la Escritura sobre todas las demas virtudes de su infancia y juventud, hace notar diciendo que estaba á la obediencia y servicio de sus padres.

Y ¿somos un motivo de consuelo y satisfaccion á las personas de quienes dependemos? ¿Tenémosles el respeto y sumision que Jesus á María y á José? ¿No buscamos medios de sacudir el yugo de los superiores? ¿No inspiramos tal vez á quienes debiamos edificar con buenos consejos, sentimientos de una independendencia loca, de desprecio de la obediencia, excitando deseos de venganzas ó bajas calumnias?

3.º En órden á nosotros.

Propuestos por el ángel á María los designios del Eterno, espera la adora-ble Trinidad el consentimiento de la

Virgen para realizar el misterio de la encarnacion. Y tambien nosotros aguardamos esa respuesta de gracia y de salud. Reina de bondad, ved á vuestras plantas todo el linaje humano que tiene clavados los ojos en vos. De una sola palabra que articule vuestra lengua, depende el consuelo de los afligidos, la redencion de los cautivos, y la salud de nuestros hermanos. ¡Pronunciad esa palabra, y seremos salvos! María la pronuncia, y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros.

¿Tenemos el zelo que María por la salud de las almas? ¿Hemos reflexionado que podemos en alguna manera aspirar al honor de la maternidad divina, haciendo renacer á Jesus en los corazones que no le conocen, y que el Salvador reclama como la conquista de su sangre y de su muerte?

VIRGO FIDELIS, ORA PRO NOBIS.

Virgen fiel á Dios, cuya voluntad hiciste siempre; fiel á Jesus, de quien

nada os pudo separar; fiel á los que invocan vuestro socorro, obtenednos el perdón de tanta infidelidad, y la gracia de ser en adelante fieles á todos nuestros deberes, á todas las santas inspiraciones, como tambien la de ser útiles á la salud del prójimo.

2.º Las dificultades del viaje.



---

## DIA CATORCE.

---

### VISITACION DE MARÍA.

#### I. EN SU VIAJE A CASA DE SANTA ISABEL.

En el viaje de María á casa de su prima, es preciso observar, 1.º el motivo que la inspira; 2.º las dificultades que se la ofrecen; 3.º la diligencia con que le emprende.

1.º El motivo que la inspira.

Y ¡qué hermosas son todas las acciones de María! Apenas sabe por el ángel que tambien su prima Isabel por un prodijio lleva en su seno el fruto de bendicion, cuando se apresura para ir á ofrecerla los socorros y consuelos de la caridad. Ademas Jesus inspira á su madre que quiere lo mas pronto posible santificar á su precursor, y María no piensa sino en ejecutar los de-

seos de Jesus. Asi el motivo que determina á la Santísima Vírgen á trasladarse á casa de Isabel, fué una caridad en dos conceptos meritoria, es decir, una caridad obediente.

¡ Cuántas visitas hacemos sin necesidad, sin motivos fundados, y acaso con peligro de nuestros intereses eternos! ¡ Qué descuido, qué negligencia en purificar la intencion cuando es preciso ver á nuestros amigos, conocidos, ó enfermos!

#### 2.º Las dificultades del viaje.

Era necesario, para visitar á su prima, ir á la ciudad de Hebron, distante de la de Nazaret; y no era posible ir sino por caminos fragosos y ásperos cuales de un pais situado en las montañas; pero ni la distancia ni los peligros detienen á María: su alma muestra un valor que nada la desalienta. La llama un deber; y ni su juventud, ni la delicadeza de su sexo, ni su nueva dignidad, pueden dilatar su viaje ni

cortar el vuelo presuroso de su caridad inflamada. Desentendiéndose de todos los obstáculos que el amor propio abulta y multiplica siempre con tanto artificio como buen suceso, se entrega á la divina inclinacion que la conduce, y sigue sin titubear la impresion de Dios que lleva consigo. Cuando la caridad posee á un corazon, parece que le arrastra una dulce fuerza á prestar al prójimo los servicios de que es capaz, y principalmente á juntar á los buenos oficios que la amistad exige, las miras nobles y elevadas de la religion.

¿Qué deberemos decir de nosotros mismos á quienes el menor obstáculo detiene cuando se trata de servir al prójimo, sino que nos falta la verdadera caridad?

3.º La diligencia con que le emprende.

María, dice el Evangelio, fué con priesa : no se entienda por esa palabra que fué atropelladamente, con preci-

pitacion, no por cierto; esto era muy ajeno de la virtud de la Santísima Virgen. Marcha con una presteza diligente, sin que la distraiga la curiosidad ni la detenga la fatiga, en fin, sin que nada pueda resfriar su fervor ni entorpecer su actividad; porque María no se deja guiar sino por el espíritu de Dios, y el espíritu del Señor no sufre dilaciones perezosas en lo que corresponde á su servicio. ¡El espíritu de pereza no es el espíritu de Dios!

¡Ah! cuando se trata de nuestras satisfacciones y placeres, nada hay difícil; volamos con ardor; pero cuando se trata de practicar el bien, ¡qué frialdad, qué desaliento, qué lentitud!

SPECULUM JUSTITIÆ, ORA PRO NOBIS.

¡Espejo de justicia! sí, en vuestra alma resplandecen todas las virtudes comprendidas bajo esa expresion general; todas brillan sin excepcion, sin imperfeccion, sin la menor sombra; copiando en vos las virtudes de vuestro

divino hijo, habéis querido cumplir toda justicia. Señora, alcanzadnos el perdón de todas nuestras injusticias, y la gracia de seguir la recta senda del Evangelio para tener parte en las misericordias del Señor.



---

---

## DIA QUINCE.

---

### VISITACION DE MARÍA.

#### II. EN SU LLEGADA A CASA DE SANTA ISABEL.

---

En la visita de María obsérvese, 1.º su modestia; 2.º los efectos de su presencia; 3.º su amabilísima y santísima conversacion.

---

##### 1.º Su modestia.

Al entrar la Señora en casa de Zacarías, saluda á Santa Isabel. Nótese con qué circunspeccion, con qué miramientos se conduce la humilde Virgen; el escritor sagrado describiendo este momento no omite circunstancias; menciona expresamente la salutacion y honores con que María se anticipa á obsequiar á su prima, dándonos con esto á un tiempo la idea de aquel aire

lleno de dignidad, decencia y modestia con que la Santísima Virgen edifica aquella respetable familia. Tan cierto es que las personas mas favorecidas del Señor son siempre las mas dispuestas á prevenir al prójimo, y que la modestia, hermana de la prudencia y sencillez, está generalmente vinculada á la verdadera grandeza.

Y nosotros, ¿cuántas veces hemos olvidado que la prudente reserva es el carácter que distingue al pudor cristiano? ¡Ah! ¡conservemos la hermosa leccion que nos da hoy María!

#### 2.º Los efectos de su presencia.

Desde el instante que resonó en casa de Isabel la voz pura de la Santísima Virgen, obrando Jesus sobre Juan, y dispensándole, segun la promesa del ángel á Zacarías, el favor mas especial, le santifica, le llena del Espíritu Santo, y de un gozo celestial que le hace dar saltos en el seno de su madre. Al mismo tiempo esta es ilumi-

nada por el Señor, quien la dicta las admirables expresiones con que, en medio del transporte de un santo entusiasmo, rinde sus homenajes á la madre de Dios. Puede creerse por una conjetura muy fundada que el mismo Zacarías fué deudor á la Vírgen de la gracia que posteriormente recibió, esto es del uso de la palabra. ¡Qué prodigios! ¡Feliz la casa en que entra María!

La primera gracia que comunica el Verbo encarnado, el primer milagro que hace, es desde las entrañas de María, y al sonido de su voz; ¿sabemos bien cuanto podemos esperar del Señor por la intercesion de su madre? Pidámosla nos consiga la santidad como á Juan Bautista, el fervor como á Isabel, y el bueno y santo uso de la lengua como á Zacarías.

3.º Su amabilísima y santísima conversacion.

María refiere á su prima los pormenores de la milagrosa concepcion del Salvador, la aparicion del ángel, lo que

la dijo, su respuesta, y en fin todos los portentos que el brazo del Omnipotente habia obrado en ella. Por su parte, Isabel cuenta las maravillas que habian precedido al prodigio de hacer fecunda su esterilidad, lo que el ángel habia anunciado á Zacarías, la poca fe de este, causa de estar mudo, todo lo que era relativo al precursor de Jesus, y el oprobio de que el Señor se habia dignado librarla dándola un hijo. ¡Qué afectos de amor divino tan puro inflamarian los corazones de María é Isabel al hacerse mutuamente tales comunicaciones á gloria del Dios de las misericordias!

¿Son de la misma, ó de contraria naturaleza nuestros discursos? ¿No versan ordinariamente sobre objetos inútiles y acaso peligrosos? ¿No es la murmuracion, no son las burlas malignas, los equívocos indecentes, el asunto de nuestras conversaciones? Principiemos de una vez á sustituir palabras edificantes á las ociosas y culpables.

## SEDES SAPIENTIÆ, ORA PRO NOBIS.

¡Trono de la Sabiduría! este título os es particularmente debido, porque en vuestro seno y brazos descansó cual en un trono de candor el hijo de Dios, así como en vuestra alma hizo asiento la sabiduría sobrenatural. Señora, no somos mas que ignorancia y tinieblas, obtenednos esa divina sabiduría que enseña preferir Dios y la salud eterna á todo, y menospreciar lo que pasa para no hacer estimacion sino de lo que durará siempre.



---



---

## DIA DIEZ Y SEIS.

### VISITACION DE MARÍA.

#### III. EN SU DETENCION EN CASA DE SANTA ISABEL.

La detencion de María al lado de su prima fué,  
 1.º un beneficio de la mayor utilidad para San Juan; 2.º el consuelo de Isabel; 3.º la edificacion de esta familia.

1.º Un beneficio de la mayor utilidad para San Juan.

La Santísima Vírgen continuó con Isabel casi por espacio de tres meses, y despues se retiró á Nazaret. Si al eco de las primeras palabras que pronunció María para saludar á su prima, recibió el Precursor una impresion tan benéfica, ¿de qué gracias no seria colmado en tantos dias como pasó al lado de su madre? ¿Qué luces no se le comunicarian sobre el misterio de la encarnacion? Y ¿parecerá extraño que

mereciese el Bautista el magnífico elogio que de él hizo despues el Salvador?

María muestra tanto zelo como se ha visto por la edificacion espiritual de San Juan, aun antes que este naciese; aprendamos de ella el respeto debido á la infancia, y los cuidados con que debemos educarla. Por lo comun no son los hombres en el resto de su vida, sino lo que la educacion los hizo en su tierna edad.

#### 2.º El consuelo de Isabel.

Para formar idea del contento que debió experimentar esta santa muger con la compañía de la madre de Dios, no hay sino considerar el tiempo que pasa la Vírgen en su casa, ocupada en consolarla y servirla. María, que era un objeto de asombro para el Cielo, y que hubiera sido de la mas profunda veneracion para los hombres si hubiesen tenido conocimiento del misterio obrado en ella, presta á su prima todos los consuelos y servicios que la dicta su caridad ardiente.

¿Porqué no recurrimos en nuestras aflicciones á la que disipa las nubes de la tristeza, restituyendo á las almas la alegría y tranquilidad?

3.º La edificacion de esta familia.

María, llena de gracia, tenia una alma enriquecida con los dones mas preciosos; y despues de la encarnacion llevaba en su seno á Jesucristo, autor y fuente de las gracias. ¿Qué bendiciones, pues, qué favores, qué sagradas influencias no recibirian todas las personas que vivian ó frecuentaban la casa de Zacarías? Aunque ignorasen el misterio de un Dios hecho hombre en las castas entrañas de María, ¿podrian ver á esta vírgen amabilísima tan modesta, tan admirable por la moderacion y compostura de todas sus acciones, podrian hablarla ó escucharla sin sentirse penetrados del amor de Dios, y de un profundo respeto hácia ella?

El árbol se conoce por sus frutos :

si nuestros ejemplos no son edificantes, si son escandalosos, si nos sentimos poco menos que indiferentes á los intereses eternos, ¿qué concluiremos de tales antecedentes? ¿Creeremos que hay en nuestros corazones una piedad verdadera, ilustrada, y constante? ¡Qué ilusion!

CAUSA NOSTRÆ LÆTITIÆ, ORA PRO NOBIS.

¡Causa de nuestra alegría durante nuestra vida mortal, en la hora de nuestra muerte, y en la eternidad misma! dando á luz al Salvador, hicisteis nacer en nuestras almas la alegría, la sostenéis asistiéndonos en todo tiempo; y procurándonos la bienaventuranza, como lo esperamos de vuestra proteccion, colmaréis nuestro gozo por un efecto de vuestra bondad. Asistidnos en las tentaciones y en las pruebas, para no sucumbir á la tristeza y desesperacion; alentadnos con la alegría de la esperanza y de una buena conciencia, obteniéndonos la una y la otra.

---



---

## **DIA DIEZ Y SIETE.**

---

### **PURIFICACION DE MARÍA.**

#### **I. MODELO DE LA OBEDIENCIA MAS PERFECTA.**

---

Fué perfectísima la obediencia de María, por ser,  
1.º dificultosa; 2.º completa; 3.º generosa.

---

##### **1.º Dificultosa.**

¿Qué es lo que resiste y disgusta generalmente cuando se trata de obedecer? Por lo regular es lo que humilla, lo que cuesta á afectos contrarios que tienen ya el corazón. María, pues, va á verse confundida con las demás mugeres manchadas á los ojos de la ley, ¡qué humillacion! María presenta un hijo querido, único objeto de su amor; le ofrece á Dios, sin ig-

norar cual ha de ser el destino de esta ofrenda, ¡qué sacrificio!

Y ¿cuál es la pauta de nuestra obediencia? No es frecuentemente el placer ó utilidad que esperamos de ella?

### 2.º Completa.

Sin embargo de las consideraciones que se podia representar María, no titubea en conformarse con todas las observancias religiosas. Cumplidos los cuarenta dias, va con su esposo San José á Jerusalem, llevando al niño consigo; preséntanle en el templo; y solo despues de haber llenado hasta en las mas pequeñas circunstancias todo lo prescrito por la ley, fué cuando se retiraron á Nazaret, lugar de su domicilio.

¿Imitamos á María en la observancia de los deberes religiosos? ¡Ah! ¿cuántas son las omisiones y negligencias en el cumplimiento de aquellos? cuántas las trasgresiones de la ley de Dios, á cuya observancia estamos obligados

necesariamente? ¡Qué motivo de confusión!

### 3.º Generosa.

No se excusa la Santísima Virgen con que la disposición de la ley no la comprende, habiendo concebido y dado á luz á su divino hijo de una manera sobrenatural. El Señor, autor de la ley, quiere someterse por respeto á Dios su Padre; y María, que nada busca, nada anhela sino el cumplimiento de la divina voluntad, obedece para evitar el escándalo del pueblo, que ignora el gran misterio, y para añadir lo que no debía á lo que sí, haciendo un acto de supererogacion glorioso á Dios. ¡Qué generosidad!

¡Qué mezquinos somos en el servicio de Dios! Lo que está mandado, y nada mas, es lo que ejecutamos; y si aun esto hacemos, ¡con qué disgusto, con qué descuido, y siempre murmurando secretamente en nuestro corazon! Avergonzémonos de semejante correspondencia, y téngase bien presente que

Dios será generoso con nosotros según la generosidad con que le sirvamos.

VAS SPIRITUALE, }  
 VAS HONORABILE, } ORA PRO NOBIS.

¡ Vaso espiritual, vaso de honor! ¿A quién sino á vos corresponden estos títulos? El Señor colmó vuestra alma de los dones mas preciosos del Espíritu Santo; nada hubo en vuestros pensamientos que no fuese humilde, nada que no fuera santo en vuestros afectos; Dios solo objeto de vuestras atenciones : y llena de los dones mas magníficos de la naturaleza, de la gracia y de la gloria, sois con verdad un vaso espiritual y de honor. Nosotros, Señora, no somos sino vasos llenos de corrupcion; conseguidnos la gracia de llenar nuestras almas del espíritu de Jesucristo.

---

## **DIA DIEZ Y OCHO.**

---

### **PURIFICACION DE MARÍA.**

#### **II. MODELO DE LA HUMILDAD MAS PROFUNDA.**

---

La humildad de María en su purificacion es profundísima, pues consiste en dejar ignoradas, 1.º su virginidad; 2.º su santidad; 3.º su maternidad divina.

---

##### **1.º Su virginidad.**

No hay cosa que mas lisonjee al orgullo humano que cuanto tiene un aspecto de extraordinario; así busca el soberbio todas las ocasiones de distinguirse, y si su vanidad alguna vez se avergüenza, no por esto deja de aprovechar todas las circunstancias que le ofrecen la oportunidad de singularizarse. María, despues de su parto purísimo, podia usar de su derecho, y

no privarse por espacio de cuarenta días de la entrada en el templo. Siempre vírgen, siempre pura, ¿qué podía estorbárselo, siendo ella el templo, y un sagrario de la Divinidad? Pero el corazón humilde no discurre de esta manera; quiere que ni se piense en él, anhela por vivir confundido en la vida comun, edificando con una modestia sin fausto ni afectacion. De esta suerte María consiente en pasar por menos pura en la opinion del mundo, y no cuida sino de glorificar al que en ella ha obrado tantas maravillas, cumpliendo su divina voluntad.

¡O admirable humildad la de María, é increíble orgullo del hombre que multiplica todos sus esfuerzos por parecer mejor, sin cuidar de serlo!

#### 2.º Su santidad.

Postrada á los piés de Simeon, escucha la augusta Vírgen una profecía anticipada del sacrificio de su hijo; y la que es mediadora entre el Cielo y

la tierra, la mas santa de todas las criaturas, se muestra como pecadora tomando esta humilde actitud. Y ¿sabemos porqué se abate María en estos términos? Es para rendir homenaje á aquel cuyo nombre es santo, al autor de toda santidad. Es únicamente con la intencion de que la misericordia de Dios sea ensalzada en todos los siglos.

¿Porqué siendo miserables y pecadores queremos ser tenidos por virtuosos? ¿A qué fin suspiramos por la estimacion y alabanza de los hombres, mendigando frívolos aplausos?

### 3.º Su maternidad divina.

¿La consideracion del honor debido á la sublime dignidad de madre de Dios, persuadirá á María la necesidad de conciliar con alguna modificacion la observancia de la ley y su humillante rigor? ¿Podrá despojarse de cualidad tan eminente, sin que recaiga el oprobio en el mismo Dios de quien es madre? Mas si Jesus oculta y hace

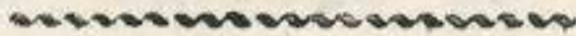
invisible por un milagro continuado el resplandor de su divinidad, ¿descubrirá ella las gracias con que el Cielo la ha favorecido? No, no : María desprecia todo lo que no sea la voluntad del Señor; acalla los miramientos humanos; corre al cumplimiento de su deber llena de confianza en el que ensalza á los humildes, sin temer lo que se pensará, lo que se dirá de ella, abandonando á la Providencia el cuidado de su reputacion.

¿Cuántas veces vivimos inquietos recelando qué juicio se habrá formado de nosotros, sin cuidar de atender á lo que somos delante de Dios? No olvidemos que el hombre no es en realidad mas de lo que es á los ojos del Señor.

VAS INSIGNE DEVOTIONIS, ORA PRO NOBIS.

¡Vaso distinguido de la mas tierna devocion! ¿Quién estuvo animado continuamente de esa verdadera devocion interior, arreglada, constante é inva-

riable? Unida siempre á Dios en la práctica de vuestros deberes, y en medio de todas las pruebas, creciais sin cesar en virtud y en merecimientos. Alcanzadnos la gracia de vencer nuestra tibieza, nuestra negligencia é inconstancia, y que renazca en nuestras almas un santo fervor para el servicio de Dios y el vuestro.



---

## **DIA DIEZ Y NUEVE.**

### **PURIFICACION DE MARÍA.**

#### **III. MODELO DE LA MAS ARDIENTE CARIDAD.**

La caridad de María resplandece singularmente,  
1.º en la ofrenda que á Dios hace de su hijo;  
2.º en el rescate de su hijo; 3.º en el cuidado  
de su hijo.

1.º En la ofrenda que á Dios hace de su hijo.

No habia para la Santísima Virgen en el mundo objeto mas querido que Jesus; él era todo su tesoro y su amor: he aquí el rico don que María trae al templo para ofrecerle generosamente y sin reserva. Le ofrece para que Dios sea conocido, adorado, amado, servido y glorificado en espíritu y verdad; le ofrece para que, víctima de propiciacion, salve lo que habia perecido.

No, podría decir, no os serán ya agradables los holocaustos, Dios mio; pero ved que os presento el que hará en todo vuestra voluntad, y vendrá á ser para todos *el camino, la verdad, y la vida.*

Reflexionemos ahora, y preguntémonos qué es lo que Dios quiere le ofrezcamos. Sin duda, el corazon desnudo de todo afecto á la criatura. Mas ¿no le tenemos esclavo de frivolidades que idolatramos, prefiriéndolas á Dios, de quien todo lo hemos recibido en el órden de la naturaleza y de la gracia?

2.º En el rescate de su hijo.

Para redimir á su divino hijo, dió María lo que señalaba la ley como rescate de los primogénitos de los pobres, esto es un par de tórtolas ó pichones. Si no pudo acompañar la ofrenda infinita de Jesus sino con el rescate designado para los pobres, ¿con qué caridad, con qué gozo no supliria la corteidad del precio de esta redencion le-

gal? Bien podemos creer que pondría todo el esmero de la más tierna madre ¿No pensaría también en el tesoro que poseía en Jesús? ¿tesoro de consuelos, tesoro de fuerza y bendiciones!

Y ¿qué daríamos nosotros por Jesús, por un Dios? ¿Ingratos! ¿cuántas veces rehusamos dar una corta limosna á los pobres que nos la piden en su nombre!

### 3.º En el cuidado de su hijo.

María se restituye á Nazaret con su tierno niño y su esposo; ¿qué solicitud, qué diligencia, qué atenciones no muestra por su querido hijo! ¿Quién puede expresar todos los cuidados que le sugiere la ternura de su amor maternal? Ya le lleva ella misma estrechándole respetuosamente entre sus brazos, ya le entrega á José como para dividir entre ambos su ventura. ¿Espectáculo sencillo y juntamente sublime, ver un Dios niño en los brazos de una Virgen madre!

¡ Ah! ¡ quiera Dios que se parezcan á los de María los sentimientos y homenajes de nuestra caridad, cuando nos hallemos á los piés de Jesus oculto en los santos tabernáculos, y principalmente cuando le recibamos en la sagrada comunión!

ROSA MYSTICA, ORA PRO NOBIS.

¡ Rosa misteriosa, siempre pura, siempre bella desde el instante de vuestra immaculada concepcion! En todo tiempo ha trascendido entre los mortales el aroma suavísimo de vuestras virtudes, sin que jamas hayan aparecido espinas que lastimasen á ninguno de los que os invocaron. Conseguidnos la gracia de agradar á solo Dios en todas nuestras obras, de ser el buen olor de Jesucristo por la inocencia de nuestras costumbres, y de no ofender á nadie con nuestras acciones y palabras.

---

---

## DIA VEINTE.

---

### DOLORES DE MARÍA.

#### I. EN LA PRESENTACION DE JESUS EN EL TEMPLO.

---

Deben ser considerados con relacion, 1.º á su divino hijo; 2.º á ella misma; 3.º á los hombres.

---

##### 1.º Con relacion á su divino hijo.

Tomando á Jesus en los brazos el anciano Simeon, da gracias al Señor por haber dilatado su muerte hasta ver la luz que ha de iluminar á las naciones, y el que ha de ser la gloria del pueblo de Israel; más al bendecir á los padres del niño, les advierte que será un objeto de contradiccion. ¡Ah! desde aquel instante prevee María todas las persecuciones que Judíos, gentiles, é impíos, suscitarán contra su hijo.

¡En qué angustias no envolvería su corazón tan triste profecía! Y sin embargo ¡qué calma, qué resignación!

¿No hemos sido nosotros mismos ocasión de sus dolores? ¿No ha sido nuestra vida una manifiesta contradicción á la vida del Redentor?

2.º Con relacion á ella misma.

Era muy natural que la madre sintiese en su corazón las dolores del hijo: he aquí porque añade Simeon, « y vuestra alma será traspasada con una espada. » La vista sola de Jesus era para el alma de la Señora esta espada de dolor. ¿Cuántas veces, abrazando tiernamente á su querido niño, se vería asaltada del cruel pensamiento de Júdeas y sus pérfidos abrazos? ¿Cuántas, al darle el pecho, se acordaría de la hiel y vinagre que le darían para alivio en la sangrienta escena del Calvario?

¡Qué prolongado martirio el de María! ¿La compadecemos y acompañamos

en sus dolores, nosotros que hemos sido la causa de ellos? ¿Hacemos algun esfuerzo para imitarla santificando nuestras acciones con la memoria de la pasion de Jesus?

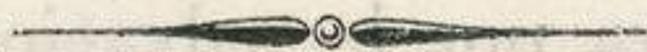
3.º Con relacion á los hombres.

Lo que sepulta el corazon sagrado de la Santísima Vírgen en un abismo de amargura, es la última parte de la terrible profecía de Simeon: « Este niño será la ruina y resurreccion de muchos en Israel. » ¡Qué! Ha de padecer Jesus por la salud del mundo; ha de hacer el sacrificio de su vida y sangre por todos los hombres; y ¿los habrá ciegos é ingratos que no quieran pensar en el caro precio con que han sido redimidos? ¿Habrá corazones endurecidos para quienes sea una razon de vivir abandonados, la mayor indulgencia y misericordia de Dios? ¡Júzguese qué amargura causaria esta reflexion en el corazon de María, que tanto suspira por la salvacion de las almas!

Jesus será para nosotros una fuente de salud ó perdicion, una fuente de vida ó muerte; de nosotros pende la eleccion; su gracia, sin la que nada podemos, no nos faltará.

TURRIS DAVIDICA, }  
 TURRIS EBURNEA, } ORA PRO NOBIS.

¡Torre de David, torre de marfil!  
 Y ¡qué cierto es, Señora, sois vos aquella fortaleza igualmente considerable por su elevacion, por su solidez, por su belleza, por su fuerza; en donde hallan las almas castas el modelo y sosten de su pureza, y á cuya vista el corazon afligido de verse sin defensa, recibe aliento y se encuentra como revestido de la fuerza del Cielo! Defendednos con vuestra proteccion, ponednos al abrigo de los asaltos y sorpresas de tantos enemigos conjurados en hacer que perdamos la vida eterna.



---



---

## DIA VEINTE Y UNO.

### DOLORES DE MARÍA.

#### II. EN LA PÉRDIDA DE JESUS, NIÑO DE DOCE AÑOS.

1.º Motivo de estos dolores; 2.º su intension;  
3.º su duracion.

##### 1.º Motivo de estos dolores.

María y José, segun costumbre, fueron á Jerusalem para celebrar la Pascua, llevando consigo á Jesus niño á la sazón de doce años. Acabada la solemnidad, Jesus queda en Jerusalem sin que sus padres lo advirtiesen, pensando José que iba en compañía de su esposa, y esta en la de aquel. ¿Cuál fué la pesadumbre de la Santísima Virgen al ver que su hijo no estaba con su esposo á la entrada de la noche

del primer día de camino? No tenía ciertamente motivo para reconvenirse de la menor falta de vigilancia, no; permite la Providencia que el niño desaparezca de los ojos de su madre sin que por parte de esta hubiese el mas mínimo descuido; pero perdiendo á Jesus, es todo perdido para María: y he aquí el motivo de sus dolores y lágrimas.

Siempre que cometemos un pecado mortal, perdemos á Jesus, esto es, á nuestro amigo, nuestro padre y Dios; ¿puede sin embargo decirse que sentimos una pérdida semejante?

#### 2.º Su intension.

¿Qué multitud de ideas se agolparian á la imaginacion de María? Qué amargos sentimientos afligirian su corazón? Por una parte ignoraba el tiempo que se veria privada de la prenda de su alma; dudaba por otra si habria llegado el tiempo de ser su hijo entregado al furor de sus enemigos. ¿Qué

dolorosa incertidumbre! El alma que, perdida la gracia, no experimenta este tormento y agitacion, no ama á Jesus; y ¡qué expuesta se halla al peligro de no hallarle mas!

¿Cuántas veces hemos perdido á Jesus sin experimentar el menor sentimiento é inquietud? Qué hubiera sido de nosotros si, por un efecto de su bondad, no hubiese sido el primero á buscarnos? Y ¿no es harto reprehensible la negligencia que manifestamos aun para encontrarle mediante una contricion verdadera?

### 3.º Su duracion.

Tres dias con sus noches se vió la Santísima Vírgen privada de la presencia de su querido hijo, y entregada por consiguiente á la inquietud mas cruel. ¿Donde estás, diría bañada en lágrimas que su ternura le hacia derramar, donde estás, hijo mio? Vuelve, restitúyete á tu madre; sin tí no habrá ya para mi ningun consuelo;

la vida me será mas dolorosa que la muerte. ¿Se dirá porqué Jesus no excusa á una madre como la suya tan grande pesadumbre? Fué por coronar mas gloriosamente su paciencia.

Es puntualmente esto mismo lo que se propone el Señor en las aflicciones con que nos regala; quiere enriquecernos con el mérito de la paciencia, y probar si en sus trabajos se dirigirá á él nuestro corazon.

DOMUS AUREA, ORA PRO NOBIS.

¡Casa de oro! Vos fuisteis, Vírgen Santa, la casa que el Señor preparó para ser por espacio de nueve meses la morada de su hijo, Dios hecho hombre. Era preciso que esta fuese una casa de oro, de manera que recordándonos esta expresion lo mas rico que conocemos en la naturaleza material, fuese un emblema de lo que hay mas precioso á los ojos de la fe. El oro nos representa la caridad que enriquecia vuestro sagrado corazon; esa

caridad siempre pura, siempre humilde, siempre ardiente y resignada! Conseguidnos la gracia de preparar en nuestros corazones una morada agradable al Señor por la caridad de Jesus.



---

## DÍA VEINTE Y DOS.

---

### DOLORES DE MARÍA.

#### III. AL PIÉ DE LA CRUZ DE JESUS.

---

María se ve sumergida en un mar de dolores, observando los que sufre Jesús, 1.º en su cuerpo; 2.º en su corazón sagrado; 3.º en su alma divina.

---

##### 1.º En su cuerpo.

No abandona María á su hijo en la carrera de su dolorosa pasión; en pos de él sube al monte Calvario, y allí presencia todos los escarnios, todas las blasfemias, todos los tormentos que prodigan á Jesús la rabia y el furor de los Judíos. ¡Qué espectáculo tan cruel! Ver el objeto de sus respetos y amor, enclavado en un madero de ignominia! Jesús en la cruz se ve reducido á un estado tan lastimoso que de piés

á cabeza es una sola llaga; su rostro moribundo aparece ya cubierto de un sudor y palidez mortal; sus facciones divinas no expresan sino la gravedad de sus dolores; sus miradas, heroismo de paciencia y resignacion; corre en arroyos toda su sangre, y muere! Todas las llagas, pues, que María observa en el cuerpo de su hijo, estan profundamente abiertas en su corazon.

Mas ¿qué ha sido para nosotros hasta aquí la cruz de Jesucristo? *Un escándalo, una locura* tal vez, en lugar de apreciarla como la *sabiduría y virtud de Dios*. ¿Hemos crucificado nuestra carne y nuestra voluntad por amor de Jesus, á fin de tener algunos rasgos de aquella semejanza con él, indispensable para conseguir la salvacion?

2.º En su corazon sagrado.

¿Quién podrá decir lo que padeció Jesucristo en su sagrado corazon? ¿Quién podrá jamas sondear ese abismo de amargura y sufrimiento? Mas

¿cómo pudo sobrellevar la Santísima Virgen lo que su corazón sentía al leer distinta y claramente en el de su hijo toda la gravedad é intension de sus dolores? María prevee que la inmensa caridad de Jesús, tan generosa en el sacrificio que hace de su sangre, no será correspondida por una gran parte de los hombres, sino con ingratitude, indiferencia, y menosprecio. María oye las blasfemias con que sin cesar insultan á su hijo los ministros y espectadores del suplicio; ve sortear los vestidos, y que para aliviar su sed preparan hiel y vinagre. ¡En fin observa con sus ojos que la lanza de un mortal atraviesa aquel divino corazón que jamás respiró sino por la felicidad de los hombres! ¡Oh madre de dolor! ¿con qué podrán compararse vuestras angustias?

¡Sin duda que somos insensibles á los dolores de la Santísima Virgen, siendo la causa de ellos! ¡Qué! á pensar en su intension, ¿podríamos aun ser ingratos?

## 3.º En su alma divina.

Para colmo de todos los tormentos, permite Dios que el alma de Jesus se sienta penetrada de una inquietud y entregada á una tristeza tan grande, que el Salvador no puede menos de alzar los ojos, como para preguntar á su Padre, porqué parecia haberle abandonado. Y ¿qué pasaria en el alma de su tierna madre mientras la cruel agonía del hijo? Seguramente, cuando exhaló su último suspiro, entregando su espíritu en las manos del Padre, é inclinando su sagrada cabeza hácia la tierra, como para darla la última prueba de su caridad, fué preciso un milagro para que María, á fuerza del dolor, no fuese la segunda víctima de la cruz.

Y ¡qué ciegos é ingratos somos! Muere Jesus para salvarnos, y ¡nosotros vivimos para ofenderle! No meditamos la escena del Calvario, no; si la meditásemos, no seríamos tan fáciles

en quebrantar los mandamientos del Señor.

FOEDERIS ARCA; ORA PRO NOBIS.

¡Arca de la alianza, muy de otro modo santa que la dispuesta por Moises para signar el testamento de Dios con su pueblo! En vuestro seno fué firmada la nueva alianza de la divinidad con la humanidad, el tratado de reconciliación de Dios con los hombres. Obtenednos la gracia de vivir en paz y amistad con el Señor; y así como la antigua arca era el recurso y esperanza de los Israelitas, sed la nuestra en todos nuestros apuros.



---

## DIA VEINTE Y TRES.

---

### GOZO DE MARÍA.

#### I. EN EL NACIMIENTO DE JESÚS.

---

María ve en el divino niño, 1.º el Salvador del mundo; 2.º el Modelo del mundo; 3.º el Maestro del mundo.

---

##### 1.º El Salvador del mundo.

Con este título le anuncia el ángel á los pastores: Os doy una feliz nueva, os anuncio un grande gozo que lo será para todo el pueblo, y es que os ha nacido un Salvador. Ciertamente debia causar en el pueblo una extraordinaria alegría el nacimiento de Jesus; y ¿no seria la primera á tomar parte en ella la humilde Vírgen que de mucho antes sabia que su hijo era el Redentor prometido? ¿Cuáles serian los sentimientos de su corazon? Si los ángeles

hacian resonar un cántico sublime y lleno de consuelo, ¡cuál sería el éxtasis de María! cuál el lenguaje de su amor y gozo!

Para salvarnos viene Jesus al mundo; él lo quiere sinceramente, si no nos oponemos á sus caritativos desig-  
nios.

## 2.º El Modelo del mundo.

Arrebatada de una santa admiracion, contempla María cómo desde la cuna principia su divino hijo á practicar las sublimes virtudes que predicará en su carrera evangélica. Ha de enseñar un dia la humildad, pues primero quiere nacer en un establo, y ser reclinado en un pesebre; ha de enseñar la mortificacion, comienza su vida exponiéndose á los rigores del invierno; ha de recomendar el desprendimiento de los bienes de la tierra, pues antes quiere verse reducido á no tener mas que un poco de heno para cama, y unos pobres pañales para abrigo.

¿Hallamos dificultades en practicar la doctrina del Evangelio! ¿Queremos saber la razón de esto? Es porque no fijamos los ojos en este divino modelo; su consideración allanaría todos los obstáculos

### 3.º El Maestro del mundo.

Aquel pensamiento de Isaías : « Ven-  
« rán vuestros ojos á vuestro doctor, y  
« percibirán vuestros oídos su palabra  
« vivificadora, » parece en alguna ma-  
nera principalmente dirigido á la San-  
tísima Vírgen. Fué María la primera  
que le vió y estrechó entre sus bra-  
zos; y ¿quién podría explicar su gozo  
cuando, como bien instruida en las  
Santas Escrituras, y recordando sus pa-  
labras, creyese como escuchar á Dios  
Padre por la boca del mismo profeta :  
« Ved el que doy á los pueblos para  
« que testifique de mí; ved el guía y  
« maestro de las naciones. Sedle dóci-  
« les, y viviréis? »

¿Somos dóciles y escuchamos aten-

tamente las lecciones de Jesus? ¿Podremos considerarnos como sus verdaderos discípulos, si se atiende al modo con que oimos la divina palabra y seguimos las inspiraciones de la gracia?

JANUA COELI, ORA PRO NOBIS.

¡Puerta del Cielo, de esa morada de paz y contento, cuya entrada nos cerró Eva! Por vuestra mediación suben nuestras oraciones con seguridad de ser favorablemente despachadas; por vuestras manos descenden del trono del Señor las gracias; y con vuestra proteccion entran infaliblemente en el Cielo vuestros verdaderos servidores. ¡Ah! ved nuestras miserias y pecados, ¡ó María! y si por ellos somos indignos de vuestros favores, sea por lo mismo mas grande vuestra piedad; conseguidnos la gracia de una sincera conversion, y sed para nosotros, en el instante de la muerte, la puerta del Cielo. Asi sea.

---

## DIA VEINTE Y CUATRO.

---

### GOZO DE MARÍA.

#### II. EN LA RESURRECCION DE JESUS.

---

Volviendo á ver, 1.º á su querido hijo; 2.º á los apóstoles; 3.º á los fieles.

---

##### 1.º A su querido hijo.

Es tanto mas vivo el gozo en la prosperidad, cuanto mayores han sido los dolores y trabajos en el infortunio. Si pues, María, que no se apartó de Jesus ni un instante en toda la carrera de su pasion, pudo decir con él: « Considerad si hay dolor semejante al mio; » en el triunfo de Jesus sobre la muerte, en su gloriosa resurreccion, ¿no tendria parte la primera esta buena madre en el gozo y alegría de la grande victoria de su hijo?

Siempre será así; el que siembra con trabajo y aflicción, recoge con alegría; y solo el que lleve la cruz de Jesús, le acompañará en su gloria. ¿Hemos reflexionado, estamos bien penetrados de estas verdades, no menos consoladoras que terribles?

2.º A los apóstoles.

Con la muerte del maestro, los apóstoles se habían dispersado; afligidos, errantes, atemorizados, parecían, según la expresión del profeta, unas pobres ovejas ahuyentadas, herido su pastor. María, que tanto se interesaba por ellos, vió con dolor que menos el discípulo querido habían abandonado todos á su hijo en la pasión; mas ¿no se daría el parabien por haber encontrado el rebaño cuando despues tuvo el gozo de verlos reunidos en el cenáculo?

Hemos ocasionado á María el dolor de ver que abandonamos á Jesús;

¿cuando la consolaremos por medio de una franca y sincera conversion?

3.º A los fieles.

Dotada de tantas luces, ve María desde luego que la resurreccion de Jesus es una prenda de la resurreccion de los fieles. Ve ademas á muchos á quienes el poder del Vencedor de la muerte ha sacado del sepulcro. ¡Qué gozo para la Santísima Vírgen! ¿No podria exclamar mostrando á su hijo resucitado : Consoláos, mortales; Jesus ha salido glorioso de las tinieblas y horrores del sepulcro, y como él resucitarán algun dia los miembros de su cuerpo místico, la Iglesia?

¡Ah! ¿estamos penetrados de que para resucitar con Jesucristo á la gloria es preciso resucitar en él á la gracia?

STELLA MATUTINA, ORA PRO NOBIS.

¡Estrella de la mañana que disipáis las tinieblas del pecado, que ilumináis

los entendimientos ofuscados, que nos anunciasteis, y despues disteis al mundo el mismo sol de justicia! Dichosos los que tienen en vos fijo su corazon en el mar borrascoso de esta vida! Vos los conducis con seguridad á Jesus, esto es, al puerto de salud. ¡Virgen Santa, estrella bienhechora! brillad siempre á nuestros ojos, para que evitemos los escollos á que nos vemos expuestos sin cesar, y en los que indudablemente pereceremos sin la gracia de Jesus. Asi sea.

---

---



---

## DIA VEINTE Y CINCO.

~~~~~

### GOZO DE MARÍA.

#### III. EN LA GLORIOSA ASCENSION DE JESUS.

---

La ascension de Jesus fué para María causa de un gozo inexplicable, ya considerase, 1.º á donde ascendia; 2.º con quienes; 3.º á qué fin.

---

##### 1.º A donde ascendia.

Está cumplida la mision de Jesus: ha redimido al linaje humano, destruido el imperio de la muerte, abierto las puertas de la vida, encadenado al infierno, y adquirido con su sangre para todos los hijos de Adan derechos á la eterna bienaventuranza. Sube Jesus al Cielo, término de su viaje, reposo de sus fatigas, conquista de su cruz, y fruto de sus victorias. Entra en la mansion celestial cual hijo que vuelve á la casa de su padre, despues de haber hecho los mayores sacrificios

para reparar los ultrajes hechos á su majestad; cual rey poderoso que despues de grandes y felicísimas empresas, vuelve á sus estados cargado de trofeos y entre el aparato del triunfo mas glorioso. Al considerar esto, ¿podria una madre, y madre como María, dejar de sentir en su corazon los movimientos de una alegría santa?

Y nosotros ¿creemos que la tierra es el lugar de nuestro destierro? Si fuese viva esta creencia, ya sobrellevariamos pacientemente los trabajos.

2.º Con quienes.

Ve la Santísima Vírgen á su hijo elevarse y subir al Cielo, acompañado no solo de millares de ángeles que se han anticipado para obsequiar á su rey, sino tambien de una muchedumbre de patriarcas y justos que habia sacado del limbo. Observémosle bien: sube Jesus al Cielo, mas no asciende solo; lleva consigo una tropa de predestinados. ¡Qué consuelo para la augusta Vírgen ver tantos santos de que

ella es reina, entrar en la gloria para cantar eternamente las misericordias del Señor!

¿Nos alegramos del bien espiritual del prójimo? Acaso diremos: Sálveme yo, y haga cada uno lo que pueda. No, no, ese no es el lenguaje de la caridad; trabajemos por atraer almas al servicio de Dios; contribuyamos á llenar el paraíso, pidiendo por la conversión de los pecadores.

3.º A qué fin.

A preparar un lugar á los que crean en él, sean bautizados, y perseveren hasta la muerte en la inocencia, ó la recobren por la penitencia, si hubiesen tenido la desgracia de perderla. No encendería este pensamiento en el corazón de la Señora los mas vivos deseos de seguirle al Cielo? Pero sabe que Jesus no quiere dejar huérfanos sus discípulos, y que ella debe servirles de madre. Como reina de los apóstoles enciérrase con ellos en el cenáculo, espera la venida del Espíritu

consolador que su hijo enviará para renovar la tierra, y regocíjase con la idea de la mudanza portentosa que á la voz de los apóstoles inspirados se ejecutará en todo el mundo.

¡Qué desventura la nuestra! Empapados, por decirlo así, en todo lo terreno, ni pensamos en el lugar que nos está destinado en el cielo, ni dirigimos ni un solo suspiro, prefiriendo ciegos arrastrarnos por la tierra!

SALUS INFIRMORUM ORA PRO NOBIS.

¡Salud de los enfermos! sois todo nuestro alivio en las aflicciones del espíritu, y en las enfermedades del cuerpo. Socorred los enfermos que ya recobren la salud, ya continúen padeciendo en el lecho del dolor, ya pasen á otra vida por la muerte santa que vos les alcanzáis, siempre sois su amparo, su consuelo y salud. Sed esto mismo para nosotros, y conseguidnos una salud perfecta para servir á Dios, ó una paciencia cristiana para sufrir por su amor.

---

## DIA VEINTE Y SEIS.

---

### VIDA PARTICULAR DE MARÍA.

#### I. SUS PENSAMIENTOS.

---

Los pensamientos de María estaban fijos, 1.º en un Dios hecho hombre; 2.º en un Dios que espira en medio de los tormentos mas crueles; 3.º en un Dios oculto en el sacramento del amor.

---

##### 1.º En un Dios hecho hombre.

María contempla en Jesus el Salvador del mundo y el fruto de sus puras entrañas. Por otra parte, Jesus era un objeto digno á la verdad de ser amado: la dulzura de sus palabras, la hermosura castísima de sus ojos, sus miradas graves y penetrantes, al paso que llenas de una amabilidad celestial, atraen los corazones de cuantos le tratan; no despliega sus labios sino para consolar al triste; no abre sus manos sino para remediar males ó dispensar be-

neficios; hasta los niños, en medio de su inconstancia y perpetua inquietud, quieren contemplarle, y hallan en la bondad con que los bendice y estrecha contra su corazón, toda la amabilidad de un Dios. ¿Podría, pues, Jesús dejar de ser un objeto de amor para la ternura de su madre?

¡Ah! ¡qué pocas veces pensamos en quien nos ha dado la existencia, se hizo hombre por nuestra salud, y no nos desea sino el verdadero bien! Jesucristo es Dios: pensemos en esta verdad, para llenarnos de un saludable temor; es también hombre: meditemos estotra para reanimar nuestra confianza.

2.º En un Dios que espira en medio de los tormentos mas crueles.

Cuanto habia sufrido el Redentor desde las incomodidades del establo de Belen hasta su muerte en la cruz, era bien conocido de la Santísima Virgen. Todos los misterios dolorosos, todos los pasos mas crueles de la pa-

sion de Jesus, estaban profundamente grabados en su corazon maternal, y eran el asunto ordinario de sus meditaciones, asi como antes del sacrificio del Calvario lo eran las palabras proféticas que los anunciaban.

Meditemos frecuentemente, á ejemplo de la Virgen, los dolores, llagas y cruz de Jesus, en la seguridad de que este pensamiento es una arma poderosa contra todos los vicios.

3.º En un Dios oculto en el sacramento del amor.

No era bastante para la madre de Dios gozar de la presencia de su hijo oculto en los sagrarios bajo las apariencias de pan. Segun autoridades respetables, comulgaba diariamente, conservándose en toda su entereza las especies sacramentales de la comunión anterior hasta la siguiente, de manera que María era como un tabernáculo vivo en que su Dios moraba realmente, sin faltar jamas en él su presencia divina. Véase si era posible que por un

solo instante apartase su pensamiento del objeto querido que poseia.

Tambien nosotros recibimos en nuestro corazon ese mismo Jesus, mediante la sagrada comunion. ¿Qué disposiciones traemos para recibirle? ¿Cómo empleamos los momentos que está realmente en nosotros?

REFUGIUM PECCATORUM, ORA PRO NOBIS.

¡Refugio de los pecadores, asilo siempre abierto aun á los mas desesperados si recurren á vos sinceramente convertidos! ¿Cuántos, por vuestra intercesion, han salido del abismo del desórden? ¿A cuántos infelices habéis arrancado casi de las puertas del abismo? Sois para los desventurados pecadores una poderosa protectora contra el furor de los enemigos, contra los mas crueles remordimientos, y aun contra los golpes de la justicia divina. Tened de nosotros la misma compasion; á vuestros piés lloramos nuestros pecados, conseguidnos el perdon, y la gracia de no volver á cometerlos.

---

---

## DIA VEINTE Y SIETE.

---

### VIDA PARTICULAR DE MARÍA.

#### II. SUS DISCURSOS.

---

Todos eran, 1.º acerca de Dios; 2.º para gloria de Dios; 3.º con Dios.

---

##### 1.º Acerca de Dios.

Es la lengua un fiel intérprete del corazón, y por eso lo que hay en nuestra alma, se manifiesta bien pronto de una ú otra manera por las palabras. De un corazón, pues, en quien Dios vivía, de los labios de una criatura tan íntimamente unida á su Creador, no podían fluir discursos que no fueran de Dios. De él hablaba á los primeros fieles: de sus grandezas para que le temiesen, de sus misericordias para que le amasen, y para perpetuar la memoria de estas mismas

misericordias, que habia de trasmitirse de generacion en generacion, como lo tenia predicho en su admirable cántico.

Nuestros padres, que tenian una verdadera devocion á María, mezclaban respetuosamente á Dios en todos sus discursos; si nosotros hablamos tan poco de él (si es que no nos avergonzamos de nombrarle), ¿no damos á conocer que el Señor ocupa bien poco ó nada nuestro corazon?

#### 2.º Para gloria de Dios.

Es muy verosímil y fácil de creer que la Santísima Vírgen iba frecuentemente á consolar á los fieles en sus aflicciones y enfermedades, y tambien que su caridad no omitiria aquellas atenciones debidas á las personas vecinas de su modesta habitacion. ¡ Con qué prudencia meditaria sus palabras, para no pronunciar una que fuese inútil, y para decirlas todas con la dulzura de la caridad! Quien á Dios dirigia to-

das sus acciones, ¿proferiría una sola que no fuese para su gloria?

Si no podemos estar hablando siempre de Dios, ¿no deberemos al menos procurar que el Señor sea el término y la regla de nuestras palabras, y que nuestra lengua jamas articule una que no sea para su gloria?

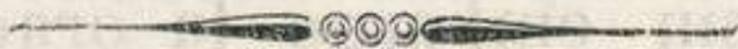
### 3.º Con Dios.

Aun mas conversa María con Dios, que habla de él y para él. Su vida era una oracion continuada, y hasta durante el sueño, formaba su corazon dulces discursos con la Divinidad. ¡Privilegio admirable, que nos recuerda la sublime santidad de María, y nuestra profunda miseria! Nosotros no oramos sino rara vez, por poco tiempo, y con negligencia; cuando hacemos oracion, estamos como violentados en ella, anhelando por volver á las criaturas; ¡sin embargo la oracion seria nuestro consuelo, la luz, escuela y vida de nuestra alma!

¿No será justo abrazemos la resolución de practicarla á cualquiera precio que sea?

CONSOLATRIX AFFLICTORUM, }  
 AUXILIUM CHRISTIANORUM, } ORA PRO NOBIS.

¡Consoladora de los afligidos, amparo de los cristianos! acordáos, Señora, que siendo madre de Jesus, sois tambien la abogada, la protectora, la madre de los fieles. Vuestro corazon está siempre dispuesto á prestar una favorable acogida á sus súplicas, y consolarlos en sus aflicciones. Volved sobre nosotros vuestros benignos ojos, doléos de nuestros males y necesidades, y pedid al Dios de toda consolacion nos dispense sus misericordias.



---



---

## DIA VEINTE Y OCHO.

### VIDA PARTICULAR DE MARÍA.

#### III. SUS ACCIONES.

---

María refiere á gloria de Dios, 1.º las de su vida activa; 2.º las de su vida contemplativa; 3.º las de su vida mixta.

---

##### 1.º Las de su vida activa.

Llámase vida activa el tiempo empleado en obras exteriores indispensables para nuestras propias necesidades, ó para servicio del prójimo. Después de la Ascension, queda María en la tierra como para proteger la Iglesia naciente con sus cuidados maternales. Los fieles la consultan cual vivo oráculo de la Iglesia; y esta divina madre se apresura á disipar sus dudas, á instruirlos en la ciencia de la salvacion, á sostenerlos y alentarlos en los

sacrificios que de ellos exige la verdad del Evangelio, y á afirmarlos en la fe contra los peligros de la persecucion : he aquí porque los Padres la llaman la Maestra y Doctora de la religion. ¡ Con qué puras intenciones, con qué generosos sentimientos desempeñaria la Santísima Vírgen asi estas nobles funciones, como los deberes ordinarios que la imponian sus relaciones con el prójimo!

¡ Cuántos medios tenemos para atraer á buen sentido al prójimo extraviado! ¿ Porqué no lo hacemos? ¿ Hemos olvidado que todos hemos sido rescata- dos con el precio de la sangre divina del mismo Redentor?

## 2.º Las de su vida contemplativa.

La vida contemplativa es la que ocupa al alma en la consideracion de las cosas celestiales, y de todo lo que puede contribuir á elevar el entendimiento hácia Dios, y á excitar en el corazon afectos de respeto, adoracion,

reconocimiento y amor. El alma contemplativa entiende sin trabajo lo que parece imposible á los ojos mundanos; de la observacion de las criaturas deduce el conocimiento del Criador; sírvese de la materia para elevarse hasta lo espiritual; de los objetos que hacen impresion en los sentidos demuestra la realidad de los invisibles; concibe una idea de la eternidad por el tiempo que pasa tan prontamente. Y ¿qué alma estuvo dotada del don sublime de contemplacion que tuvo María? ¿No conocia los misterios de la manera mas perfecta que los pueden conocer los talentos mas sublimes? En la naturaleza misma en que Dios se manifiesta tan admirable aun al mas torpe y que menos ha penetrado sus secretos, ¿habia algo ignorado para María?

¿Qué obstáculos podrian ofrecerse para adquirir este don de Dios, si fuésemos menos disipados, si deseásemos sinceramente obtenerle? No se trata

de que seamos unos sabios, sino mas reflexivos; y la gracia de Dios basta á un corazon de buena voluntad.

3.º Las de su vida mixta.

Es la vida mixta la que por una combinacion feliz sabe practicar juntamente la *accion y la contemplacion*; y tal fué la vida de la Santísima Virgen. En la oracion no perdía de vista el bien de su prójimo, y trabajando siempre por el prójimo, jamas olvidaba á su Dios. ¡Cómo se complacería el Señor en la vida de María, siempre fiel y atenta para no perder ninguno de los medios de glorificarle que la ocasion la presentaba!

¿Procuramos tener frecuentemente ocupado el entendimiento con la presencia de Dios, para unirnos á él por amor? ¡Qué! ¿hemos de dejar que el pensamiento de un amigo, y tal vez de un objeto peligroso, nos importune y siga á todas partes, y no haremos un esfuerzo para acordarnos de aquel

que nos ha dado el ser, el movimiento y la vida, de aquel cuya memoria es tan consoladora y provechosa á nuestras almas? Procuremos santificar en adelante con la presencia de Dios nuestras acciones, y sean estas otros tantos himnos á su nombre.

REGINA ANGELORUM, ORA PRO NOBIS.

¡Reina de los ángeles! á todos los aventajáis en gracias, méritos y santidad. Todos los espíritus celestiales os rinden homenaje, y se postran ante vos como ante la madre de Dios, de quien ellos son ministros. Reina de los cielos, unímos nuestros pobres respetos á los que os tributa toda la corte celestial; rogad á vuestro hijo la gracia de imitar la pureza de los ángeles para ser admitidos á la bienaventuranza.



---

---

## DIA VEINTE Y NUEVE.

---

### GLORIA DE MARÍA.

#### I. EN SU SANTA MUERTE.

---

La muerte de María fué santa y gloriosa, 1.º por su desprendimiento de todo lo terreno; 2.º por su viva esperanza de pasar al Cielo; 3.º por su encendido amor al Señor.

---

1.º Por su desprendimiento de todo lo terreno  
¿Qué es una muerte gloriosa? ¿Qué es morir gloriosamente? ¿Es acaso perecer en el campo de batalla despues de acciones heroicas, cubierto de palmas y laureles, y como envuelto en las banderas y despojos arrancados al enemigo? ¿Es sacrificar la vida perdonando á los mismos que por un odio ciego ó una injusta venganza se la quitan violentamente? ¿Es por ventura fallecer, despues de haber sufrido con

una esforzada constancia todos los tormentos inventados por la crueldad de los tiranos? Todo esto sin duda es muy glorioso á los ojos del hombre; pero ¿de qué sirve esa gloria que es nada delante de Dios? Hay una muerte cuya gloria no se aniquila, y esta es una muerte santa como las acciones que la han precedido, una muerte que no coge de improviso, una muerte, en fin, que rompe el último eslabon de la cadena que tiene al alma ligada á la tierra, para unirla entera é irrevocablemente á su Criador. Y ¿estuvo jamas alguna alma tan preparada para morir como María? ¿Qué podia detenerla sobre la tierra? Unicamente la voluntad de Dios.

El Señor quiere que viva, y ella emplea sus dias en enriquecerlos de merecimientos; quiere el Señor llamarla á sí para coronarla, y María resignada se duerme tranquilamente en los brazos de su Dios. He aquí una muerte gloriosa, porque á Dios solo corres-

ponde la gloria, y no la comunica sino á los que la han merecido. ¡Tan cierto es que las obras siguen mas allá del sepulcro!

¿Con qué obras nos disponemos para el momento de la muerte? ¿No será para nosotros bien amarga y llena de angustias y remordimientos? No, si despreciando lo terreno solo nos fijamos en lo eterno.

2.º Por su viva esperanza de pasar al Cielo.

Subiendo al Cielo Jesus sin llevar consigo á su madre, puso á prueba su esperanza, no porque pudiese creer María que seria excluida de la patria celestial, sino porque en tantos años como el Señor quiso prolongar su destierro, era preciso sostener su resignacion por medio de la esperanza, de esa virtud tan santa como gloriosa á Dios. Ya en una edad avanzada, segun la opinion comun, fuera del Cielo por el que suspira, María ve la muerte como el tránsito venturoso que ha de

abrirle las puertas de la eternidad; alienta sus deseos, y no se considera distante del paraíso mas que un solo paso: así aun en la tierra por su resignación goza de una felicidad anticipada.

¿Es creíble que estando tan cerca de la eternidad, seamos tan negligentes en practicar las virtudes, sin lo que no es posible esperar que sea para nosotros una eternidad dichosa?

3.º Por su encendido amor al Señor.

El alimento y la vida del corazón de la augusta Virgen, fué una ardiéntísima caridad, un amor el mas puro á su Dios, aquel amor que no tiene otra voluntad que la del Señor; y este amor fué tambien el instrumento y la causa de su muerte. Ved á María, cruzadas las manos sobre el pecho, clavados los ojos en el cielo, aguardando sin turbación su postrer momento, y exponiendo á su Dios en oración humilde, cuánto anhela su alma

por los tabernáculos eternos : ¡ ó muerte santa ! Vedla , á ejemplo de su hijo , resignarse á sufrir la muerte , pena del pecado , y á dar á Dios la gloria que puede una criatura aceptando con calma y dignidad este último sacrificio unido al sacrificio de la cruz : ¡ ó muerte gloriosa ! Vedla en fin pasar sin interrupcion de un amor libre con que amaba al Señor en su vida mortal , á la dichosa necesidad de amarle para siempre en el Cielo : ¡ muerte admirable , muerte digna de ser envidiada !

¡ Qué felices seremos , si logramos la dicha de que nuestro último suspiro sea un acto de amor de Dios ! Amémosle , pues , con todas nuestras fuerzas durante nuestra vida , y moriremos amándole ; procuremos la santidad , y nuestra muerte será preciosa á los ojos del Señor .

¡ Reina de los patriarcas y profetas ! aventajasteis á los unos en tener una fe mas viva , mas extendida , y mas su-

misa; y á los otros en estar poseida de una esperanza mas pura, mas firme y mas tranquila. Fuisteis el objeto de los votos y deseos de entrambos, y ahora lo sois de su admiracion en el Cielo. Alcanzadnos aquella fe viva y aquella firme esperanza que conducen á la posesion de la vida eterna.

---

## DIA TREINTA.

---

### GLORIA DE MARÍA.

#### II. EN SU GLORIOSA ASUNCION.

---

Las circunstancias notables que concurren en el triunfo de María son, 1.º la aclamacion de los fieles; 2.º el acompañamiento de los ángeles; 3.º Jesus saliendo al encuentro de su madre.

---

##### 1.º La aclamacion de los fieles.

Despues que espiró la Santísima Vírgen, cuidaron los fieles de dar á su cuerpo honrada sepultura; mas ¡cuál fué su sorpresa, cuando al cabo de tres dias no hallaron el sagrado cadáver! María habia sido ya trasladada al Cielo con toda la pompa que convenia á la madre de Dios. ¿De qué sentimientos de admiracion, respeto y alegría, no se hallarian penetrados

aquellos primeros cristianos? Qué delicias no inundarian sus pechos con solo el recuerdo de las admirables virtudes de la Vírgen? Qué himnos y bendiciones no dirigirian al Cielo?

Unamos nuestros aplausos á los suyos, y acordémonos que María se ha adelantado para preparar un lugar á sus hijos.

2.º El acompañamiento de los ángeles.

La madre de Dios practicó las virtudes de su hijo con tan exacta y feliz imitacion, que es llamada un espejo del Evangelio. En ella reflejó de lleno todo el esplendor de la caridad, dulzura, humildad, zelo, obediencia, en una palabra, todo el espíritu de Jesus. Asi como él, se sometió á la muerte sin haberla merecido, no habiendo contraído jamas la menor sombra de pecado: era, pues, justo que resucitase como Jesus antes del dia de la general resurreccion. ¡Qué gloria la de María, ver á los espíritus

bienaventurados apresurarse á rendirla sus respetos como á su reina, acompañándola en su triunfo en medio de conciertos tan armoniosos que no podríamos nosotros oírlos sin morir!

¡Quiera Dios que algun dia acompañe á nuestras almas el ángel protector que la bondad del Señor nos ha dado! Pidámosle nos obtenga esta gracia por la intercesion de la Santa Vírgen.

3.º Jesus saliendo al encuentro de su madre.

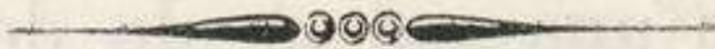
¡Abríos, puertas eternas, como en otra ocasion os abristeis para la entrada del Rey de la gloria! Él mismo descende de su trono para recibir á su madre, á esa criatura llena de gracia que le llevó en su seno y alimentó á sus pechos. ¡Encuentro glorioso para María, que apoyada en los brazos de su hijo, es elevada hasta lo mas alto de los cielos!

¡Dichoso el que pone sus esperanzas en los méritos de Jesus, y se arroja

en los brazos de su misericordia ! ¡ Él  
llegará seguramente al paraiso !

REGINA APOSTOLORUM, }  
REGINA MARTYRUM, } ORA PRO NOBIS.

Reina de los apóstoles, reina de los mártires, que sacrificaron su reposo y su vida por Jesucristo, hicisteis por su gloria mas que todos ellos : con vuestros ejemplos edificasteis y sostuvisteis á los apóstoles ; y mas que todos los mártires sufrió vuestro corazon, ya se atiende al motivo, ya se considere la gravedad y duracion de vuestros dolores. Obtenednos las gracias de conocer qué felicidad es padecer por Jesucristo, y la de padecer de una manera digna de él.



---

---

## DIA TREINTA Y UNO.

---

### GLORIA DE MARÍA.

#### III. EN SU SOLEMNE CORONACION.

---

María recibe, 1.º una corona de gloria ; 2.º una corona de proteccion ; 3.º una corona de poder.

---

1.º Una corona de gloria.

« *Ven y serás coronada,* » tales fueron sin duda las palabras que resonaron en los atrios de la celestial Jerusalem, cuando la augusta Virgen era solemnemente introducida en los cielos. El Padre Eterno la reviste del sol, pone la luna á sus piés, coloca sobre su cabeza una corona de doce estrellas, y la hace sentar en un trono elevado, como reina de los ángeles y santos. ¡Qué entusiasmo produciría la glo-

ria de la Virgen en todos los dichosos testigos de tan magnífico triunfo!

¡Qué felicidad la nuestra! ¡Poder tributar nuestros cultos á una reina tan distinguida! ¡Con qué fervor deberemos aplicarnos á merecer, por la imitacion de sus virtudes, la gracia de verla un dia en la gloria!

2.º Una corona de proteccion.

Coronando á su madre, pone en sus manos el Hijo de Dios los tesoros adquiridos con las humillaciones y dolores de la cruz. Quiere que María sea la protectora del linaje humano y su mediadora ante él, asi como él es mediador ante su padre. Jesus está siempre dispuesto á interesarse por nosotros; y no deberá sernos un estímulo mas de confianza, saber que María está á la derecha de su hijo para rogar por los que la invocan?

¡Qué! ¿teniendo en el Cielo una protectora tan poderosa y rica, tan benigna y clemente, no recurrimos á

ella? ¡Torpe negligencia que algun dia puede sernos bien amarga!

3.º Una corona de poder.

El Espíritu Santo, cuya voz conmueve los desiertos, cuyo fuego purísimo enciende los corazones mas frios, y cuya unción inefable convence y atrae admirablemente al alma deseosa de conocer la verdad, comunica sus dones y virtud á su santísima esposa. Asi es que María con una sola palabra confunde al rebelde, con una sola sonrisa alienta al mas desesperado, y una mirada suya da fuerza al débil. De ahí es que al nombre de María se inclina el Cielo como para aguardar sus órdenes, la tierra se humilla porque espera sus socorros, y estremécese hasta sus cimientos el infierno, porque siente todo el peso de sus cadenas.

Sea en adelante el nombre de María nuestra defensa. Vémonos tentados al mal, digamos con toda confianza,

*¡ María !* Con esto solo seremos terribles al mismo infierno.

REGINA CONFESSORUM, }  
REGINA VIRGINUM, } ORA PRO NOBIS.

Reina de los confesores, de esas almas generosas que no se avergonzaron de reconocer y confesar á la faz del mundo con palabras y obras que pertenecian á Jesucristo; reina de las vírgenes, de esas almas puras que han puesto su gloria en seguir los consejos evangélicos : vos habéis marchado á su frente alentando á todos con vuestros ejemplos. Alcanzadnos la gracia de vencer el respeto humano y el amor funesto de los placeres.

---

## CONCLUSION

### DEL MES DE MARIA.

---

¡ O Santísima Virgen María, madre de Dios, reina de cielos y tierra, señora, madre y abogada mia, purísima en vuestra concepcion, felicísima en vuestra natividad, religiosísima en vuestra presentacion, graciosísima en vuestra anunciacion, diligentísima en vuestra visitacion, obedientísima en vuestra purificacion, dolorosísima en la pasion sagrada de vuestro divino hijo, gloriosísima en vuestra asuncion y coronacion : aquí tenéis á vuestros piés el mas indigno de vuestros esclavos, pero que aspira á la gloria de verdadero devoto vuestro, y mucho mas de vuestro hijo, confiado en el maternal cariño con que abrazáis aun á los pecadores, como procuren ser pe-

cadores penitentes y arrepentidos. Yo me gozo, ¡ó dignísima madre de Dios! de todas las gracias y singularísimos privilegios con que os adornó la Santísima Trinidad, empeñándose el Padre con su infinito poder, el Hijo con su infinita sabiduría, y el Espíritu Santo con su infinito amor, en daros toda la gracia y santidad que convenia á la que habia de ser madre de la segunda persona divina. Suplícoos por todos vuestros misterios, gracias, prerogativas y virtudes, ¡ó piadosísima Señora! que yo viva siempre en gracia de vuestro divino hijo, cooperando con la misma gracia á cuanto me piden las obligaciones de redimido con la sangre preciosísima de Jesus, ejercitando todas las virtudes, especialmente aquellas doce que tanto en vos resplandecieron, ¡ó augustísima Reina! y están simbolizadas en las doce estrellas que ciñen vuestra imperial corona: Fe, Esperanza, Caridad, Religión, Humildad, Castidad, Fortaleza,

Pobreza, Caridad fraterna, Obediencia, Misericordia y Modestia; y por medio del ejercicio continuo de estas virtudes consiga una vida santísima, una muerte dichosa en los brazos de Jesus y en vuestro amparo. ¡Virgen purísima! alcanzadme la gracia de ser vuestro verdadero devoto por la imitación de vuestra santidad, y la que os tengo pedida particularmente en todo este mes, si fuere para gloria de Dios, honor vuestro, y provecho de mi alma. Asi sea.

REGINA SANCTORUM OMNIUM, ORA PRO NOBIS.

¡Reina de todos los santos! vuestro trono se eleva sobre los de todos los bienaventurados; es mas grande que el de todos ellos vuestro poder, y vuestras delicias sobrepujan á las que gozan aquellos. Ocupáis un lugar tan distinguido, que si es inferior á todo lo que es Dios, excede con inexplicable superioridad á los de todos los cortesanos del Cielo. Reina de todos los

santos, rogad por nosotros, conseguídnos la gracia de ser de su número, por una vida santa y la perseverancia en la santidad.

AGNUS DEI QUI TOLLIS PECCATA MUNDI,  
PARCE NOBIS, DOMINE.

AGNUS DEI QUI TOLLIS PECCATA MUNDI,  
EXAUDI NOS, DOMINE.

AGNUS DEI QUI TOLLIS PECCATA MUNDI,  
MISERERE NOBIS.

Madre de mi Señor Jesucristo, de ese divino cordero sacrificado por los pecados del mundo, permitidme que al terminar este mes de salud y de gracias me postre á vuestros piés para ofreceros el homenaje de mi reconocimiento y amor. Quisiera, Señora, tributaros todos los honores y respetos que os rinden los ángeles y santos en el Cielo; pero en la imposibilidad de satisfacer mis deseos, dignáos al menos recibir el cortísimo don de mi pobreza. Yo consagro á vuestro servicio mi persona y mi vida; resuelvo

hacer todos mis esfuerzos para honraros; jamas me avergonzaré de vuestro culto; defenderé vuestro honor contra los que en mi presencia se atrevieren à impugnarle; me gloriaré de ser vuestro servidor, y seré fiel en dirigiros diariamente mis oraciones. ¡Madre amabilísima! ¿podré olvidaros un solo dia, cuando vos pensáis en mí todos los dias, y no cesáis de procurar mi felicidad? Madre Santísima de Jesus, pedidle no se pierda en mí el precio de su sangre, y que cuando llegue la hora de mi muerte, recibidos todos los sacramentos, y lleno de confianza en vuestra intercesion y la de San José, duerma en la paz del Señor. Asi sea.

---

---

**ADVERTENCIA.**

Aunque se halla esta obra particularmente destinada á la devocion del MES DE MARÍA, que suele practicarse en el mes de Mayo, no quiere esto decir ni que aquella devocion no pueda ejercitarse en cualquiera otro tiempo, ni mucho menos que este libro no pueda servir para otro uso que el indicado; no por cierto : las meditaciones estan dispuestas de tal manera, que es muy fácil aplicarlas á todas las festividades de la Vírgen, como se verá con solo leerlas.

Para facilitar á los lectores dicha aplicacion, se pone la tabla siguiente, que presenta á un golpe de vista las meditaciones que corresponden á las fiestas que en el año celebra la Iglesia en honor de la Vírgen.

*TABLA de las Meditaciones que pueden servir para las diversas Festividades de la Vírgen.*

Para la fiesta de la Concepcion, los dias dos, tres, y cuatro.

Para la de la Natividad, los dias cinco, seis, y siete.

Para la de la Presentacion, los dias ocho, nueve, y diez.

Para la de la Anunciacion, los dias once, doce, y trece.

Para la de la Visitacion, los dias catorce, quince, y diez y seis.

Para la de la Purificacion, los dias diez y siete, diez y ocho, y diez y nueve.

Para la fiesta de los Dolores, los dias veinte; veinte y uno, y veinte y dos.

Para la fiesta del Corazon de Maria, los dias veinte y seis, veinte y siete, y veinte y ocho.

Para la de la Asuncion, los dias veinte y nueve, treinta, y treinta y uno.





Para la de la Anunciación, los días once, doce, y trece.

Para la de la Visitación, los días catorce, quince, y diez y seis.

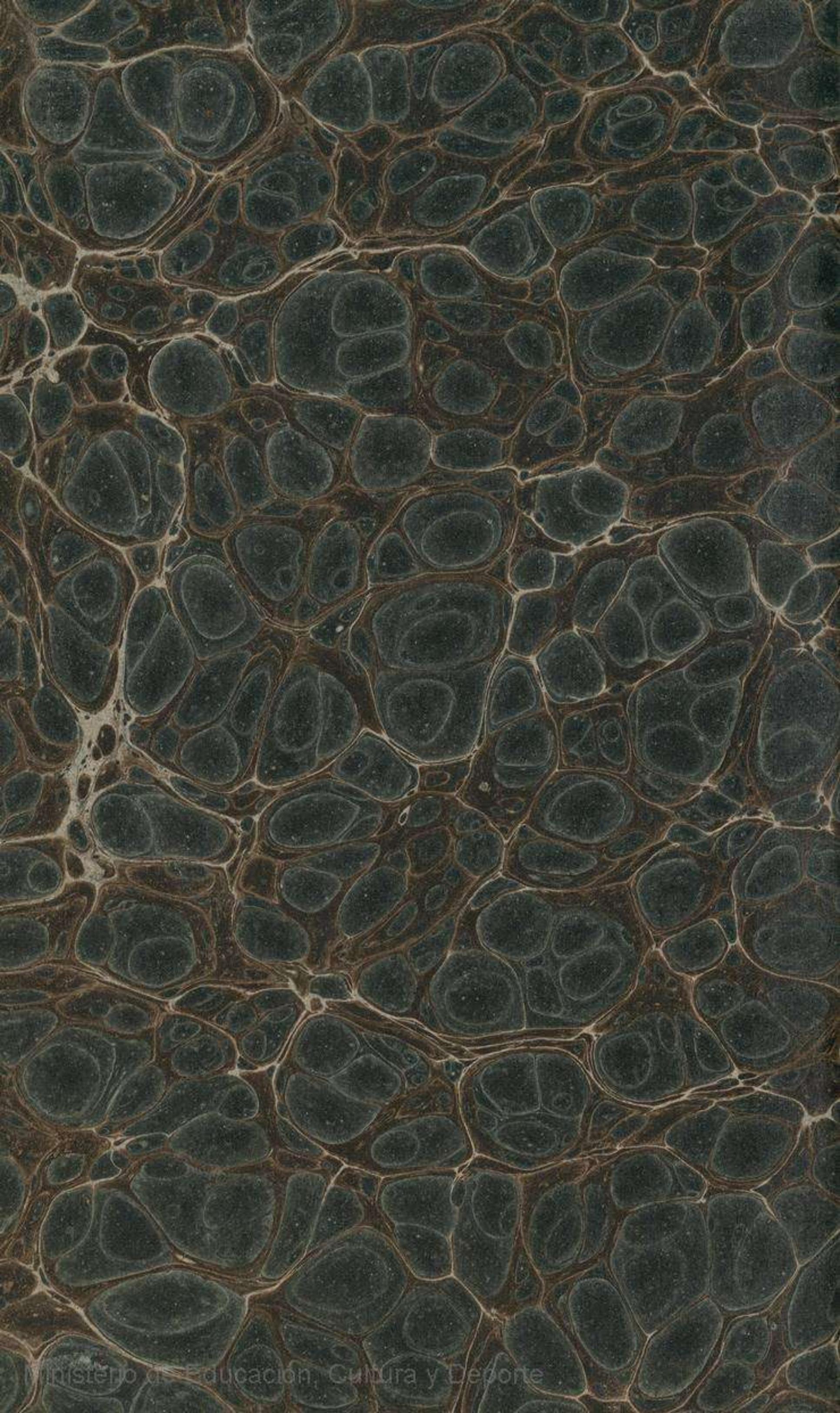
Para la de la Purificación, los días diez y siete, diez y ocho, y diez y nueve.

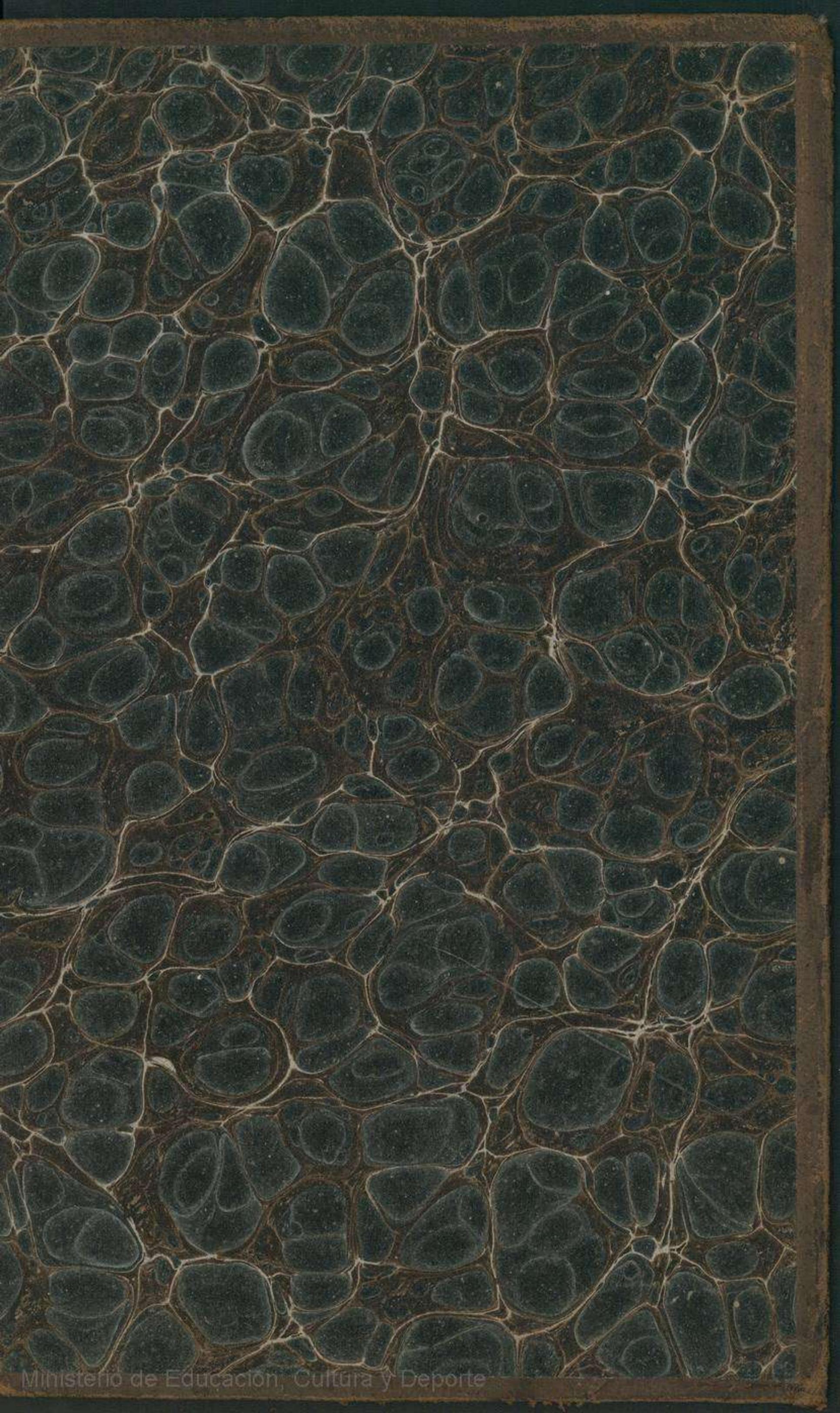
Para la fiesta de los Dolores, los días veinte, veinte y uno, y veinte y dos.

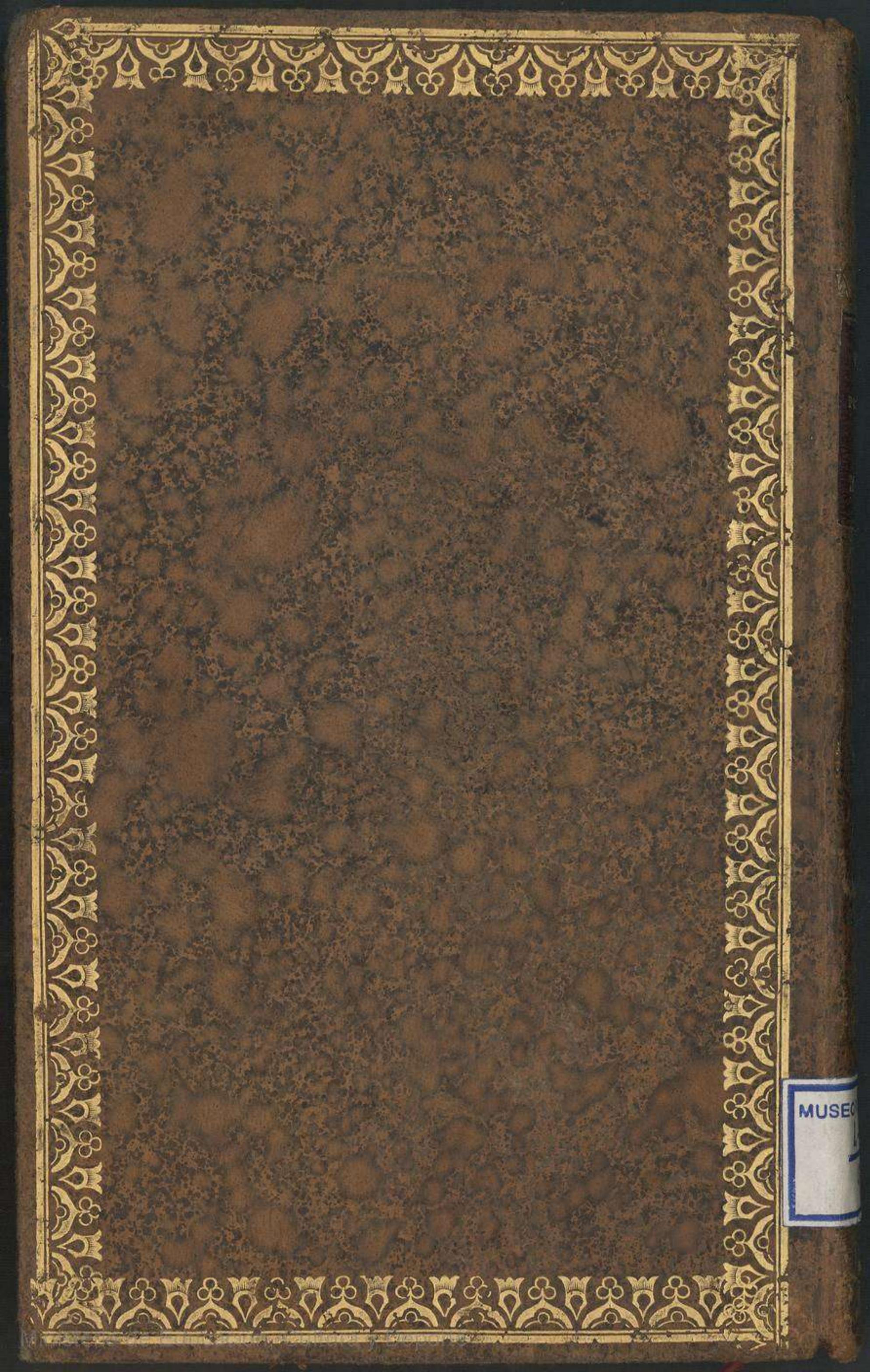
Para la fiesta del Corazón de María, los días veinte y seis, veinte y siete, y veinte y ocho.

Para la de la Ascension, los días veinte y nueve, treinta, y treinta y uno.

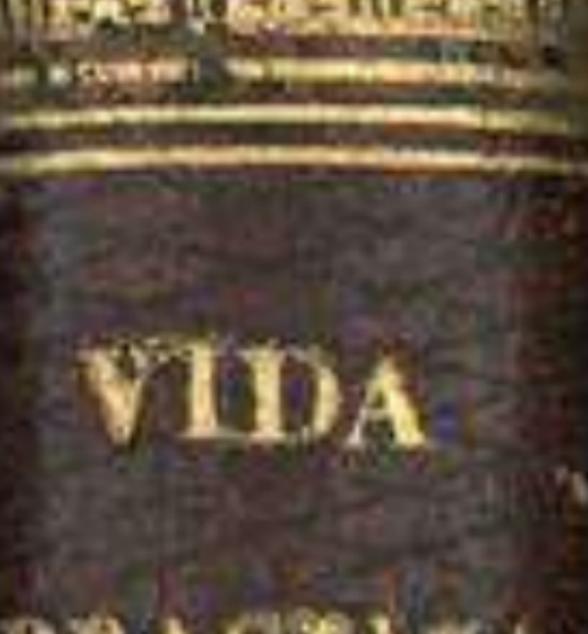








MUSEO

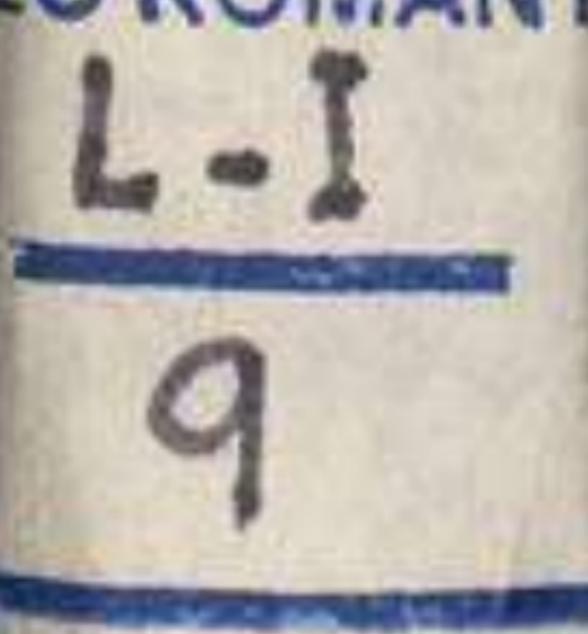


VIDA

PRACTICA

DE

MARIA



EO ROMANTIC

L-1

9

